

aurora

VOCES JESUITAS SOBRE LA PANDEMIA

1^{era} quincena de noviembre • Año 2020 • Nº 12 • Distribución gratuita

**“RESILIENCIA
FEMENINA”**



JESUITAS
CONFERENCIA DE PROVINCIALES EN
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE - CPAL

Coordinador aurora
Roberto Jaramillo S.J.

Responsabilidad Editorial
**Conferencia de Provinciales Jesuitas
de América Latina y El Caribe (CPAL)**

Producción Editorial
**abediciones de la Universidad
Católica Andrés Bello
Caracas-Venezuela**

Corrección de textos
Maritza Barrios

Diseño Gráfico
Isabel Valdívieso

Colaboradores
**Carmen de los Ríos (organizadora)
Roxana Dulón Gonzáles
Mercy Ayala
Genny Delgado y Lorena Pérez
Mercedes Solís
Cecilia Duarte
Patricia de la Cruz
Nélia Nascimento
Inés Pérez
Alejandro Muñoz Herrera, S.J.
Roxana Dulón González
Inés María Aray
Luisa Pernalet
Wendy Pérez Sánchez**

Dirección de la CPAL
**Ave. Fulgencio Valdez 780,
Distrito Breña, Lima 5 - Perú**

Visite nuestra página en la WEB
www.jesuitas.lat

aurora es una publicación digital de la
Conferencia de Provinciales Jesuitas de
América Latina y El Caribe-CPAL

CONTENIDO

Presentación	3
1. Mujeres de Latinoamérica y el Caribe liderando siembras de igualdad Roxana Dulón Gonzáles	5
2. Mujeres: desigualdades, encuentros y solidaridades en pandemia Mercy Ayala	7
3. Luces femeninas en la pandemia Genny Delgado y Lorena Pérez	11
4. Las trabajadoras del hogar: las cuidadoras invisibles de la sociedad Mercedes Solís	15
5. Mujeres migrantes frente a la pandemia El desafío de vivir una resistencia activa desde la caridad Cecilia Duarte	19
6. Mujer Afro y pandemia en Ecuador Patricia de la Cruz	23
7. "No se metan con nosotras que no caminamos solas" Lucha y fe en el caminar de las mujeres negras Nélia Nascimento	29
8. Mujer maya protectora de vida en medio de la pandemia Inés Pérez	31
9. La mujer, gestora y agente de cambio como respuesta a la emergencia alimentaria a consecuencia de la pandemia Alejandro Muñoz Herrera, S.J.	35
10. Hacia una sociedad justa e igualitaria: mujeres que lideran Roxana Dulón González	41
11. Primeros auxilios sociales en la comunidad Santa Inés Testimonios de camino junto a los pobres, los descartados y los vulnerados Inés María Aray	43
12. Madres y maestras que son comadres Luisa Pernalet	49
13. Educación en emergencia: reflexiones sobre la calidad educativa Wendy Pérez Sánchez	53

Este número de AURORA nace con el objetivo de visibilizar la situación, resistencia y creatividad de las mujeres para enfrentar los difíciles momentos que nos ha traído el COVID-19. Este año, en el marco de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer, la CPAL, en carta dirigida a las laicas, laicos y jesuitas que colaboran en la misión de la Compañía, reafirmó su compromiso de “valorar el imprescindible aporte que las mujeres hacen”. Es por ello que se informa de la experiencia del “Grupo de trabajo sobre Cuestiones de Género”, creado por la CPAL, y resaltamos la contribución que muchas mujeres, desde distintas obras y sectores, están realizando para crear ese “nosotros” que nos hermana, que hace renacer la vida y aumenta la fe en el ser humano.

Ciertamente, la pandemia por COVID-19 ha profundizado las múltiples desigualdades, principalmente las desigualdades de género. En las contribuciones para este número encontramos voces y acciones proféticas. Se denuncia que la violencia contra la mujer se ha incrementado en estos tiempos, pero se anuncia la creatividad para romper el silencio y formar redes de apoyo. Se denuncia que miles de trabajadoras del hogar se quedaron sin ningún tipo de ingreso, pero se anuncia el fortalecimiento de organizaciones y redes para demandar leyes justas que las amparen. Se denuncia la situación altamente vulnerable de las mujeres migrantes, pero se anuncia el fortalecimiento de sus capacidades de gestión, de ir casa por casa para llevar alimento a los niños, hijos de migrantes iguales que ellas. Se denuncia el incremento del desempleo y del hambre, pero se anuncian acciones como la de comedores populares con respuestas integrales para las familias, que tienen en cuenta el desarrollo de liderazgos entre las mujeres. Se denuncia la pérdida de salud y de vidas entre las mujeres afro durante la pandemia, pero se muestra su resiliencia y lucha contra las desigualdades de raza y género; también se nos habla del valor la mujer maya: cuidadora, inspiradora y luchadora, la que mantiene el equilibrio en crisis como la actual. Todas estas experiencias nos enseñan que “solo colocando a la mujer en su lugar de protagonista, nosotros, hombres y mujeres, lograremos ir construyendo un mundo más justo e igualitario”.

Se relatan experiencias de acción social-humanitaria, con nuevos enfoques, que involucran a las mujeres en papel protagónico. El programa de “Primeros Auxilios Comunitarios”, nos muestra modos alternativos y superadores de trabajar juntos y transformar vidas pasando de la mera labor social y el humanitarismo, hacia el compromiso con el hermano; también el programa “Madres Promotoras de Paz”, que tomando como centro la educación de los hijos, buscan el bien común y se reinventan con creatividad.

Cierra este número con reflexiones sobre el derecho a la educación de calidad para todas y todos, especialmente de los más vulnerables, para lograr reducir (y, por qué no, eliminar) las brechas de desigualdad acentuadas por la pandemia. Lo decía Paulo Freire, “la educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo”.

Les animamos a leer AURORA, escuchar las diversas voces que nos hablan desde sus experiencias, inspirarse y actuar. Que la pandemia no nos inmovilice, porque “el amor se ha de poner más en las obras que en las palabras”.

Carmen de los Ríos

Delegada del Presidente de la CPAL para el Apostolado Social

MUJERES de LATINOAMÉRICA y el CARIBE liderando siembras de igualdad

Roxana Dulón Gonzáles¹

El plan original de Dios era de una relación de amor, respeto, reciprocidad e igualdad entre el varón y la mujer, y ése es el plan que estamos llamados a realizar.

Del tono de esta reflexión eclesial sobre la Escritura se desprende claramente que urge traducir la teoría en práctica, y no sólo fuera sino también dentro de la Iglesia.

Decreto 14 de la CG34 (1985)

Nos pusimos objetivos de trabajo muy concretos: construir un marco teórico de base y referencial para nuestro trabajo, rescatar las experiencias positivas y las buenas prácticas de género desarrolladas en el seno de la Compañía y las obras sociales involucradas, sistematizar nuestro propio proceso organizativo y plantearnos un marco de trabajo estratégico

Hace algo más de un año, en la Asamblea del Apostolado Social de la CPAL realizada en México (2019), los delegados de las provincias, al tiempo que reflexionaban sobre temáticas de igualdad y justicia social, se preguntaron: ¿dónde están las mujeres en nuestras obras? Una pregunta que no pudo ser plenamente respondida y que generó inquietud al interior del Sector Social de la CPAL, inquietud que se transformó en acción cuando Mario Serrano S.J., Delegado dicho sector para ese entonces, decidió impulsar la formación de un grupo de mujeres provenientes de las diferentes provincias jesuitas de la región, para reflexionar y desarrollar propuestas transformacionales sobre la participación, el rol y la posición que ocupan las mujeres dentro de la Compañía de Jesús y las obras apostólicas en las cuales colaboran. Soy parte de ese grupo y, en este artículo, deseo contarles sobre su conformación, desarrollo y desafíos.

Comenzamos a reunirnos desde junio de 2019, de manera virtual cada mes, 24 mujeres colaboradoras de 16 provincias latinoamericanas de la Compañía de Jesús. Nos pusimos objetivos de trabajo muy concretos: construir un marco teórico de base y referencial para nuestro trabajo, rescatar las experiencias posi-

¹ Directora de Fundación Acción Cultural Loyola – Regional Chuquisaca, una obra social que desarrolla su trabajo en la Provincia de Bolivia. Participa en el Grupo de Género de LAC, desde su primera reunión.

tivas y las buenas prácticas de género desarrolladas en el seno de la Compañía y las obras sociales involucradas, sistematizar nuestro propio proceso organizativo y plantearnos un marco de trabajo estratégico.

Mientras trabajábamos en ello, en ocasión del Congreso de celebración del 50 Aniversario del Apostolado de Justicia Social y la Ecología realizado en noviembre de 2019, en Roma, se reunieron varias mujeres representantes de diferentes provincias jesuitas del mundo. Las asistentes por nuestra región aprovecharon la ocasión y los preparativos para compartir sobre la existencia y funcionamiento del “Grupo de trabajo en la CPAL sobre cuestiones de Género”, entusiasmar a las demás representantes por el tema y animarlas a plantear de manera conjunta al padre General Arturo Sosa S.J., la formación de una “Comisión Mundial de Género”. El padre Sosa recibió muy bien la iniciativa y pidió que se le hicieran llegar las bases de una propuesta. Trabajamos en grupos y nos pusimos de acuerdo en los objetivos, las funciones y las principales actividades que debieran constituir sus bases de trabajo; luego, la propuesta fue enriquecida con aportes de mujeres de diferentes provincias del mundo y así cumplimos con la solicitud del Padre General quien, a su recibo, encargó a un grupo² el análisis y las recomendaciones finales. Uno de los objetivos que tendría esta “Comisión Mundial de Género” será evaluar en qué medida una perspectiva de justicia de género guía el análisis y la planificación apostólica de la Compañía de Jesús. Muy pronto, seguramente, tendremos novedades sobre la conformación de dicha Comisión.

Vuelvo al ámbito de Latinoamérica y el Caribe para contarles que, mientras se impulsaba la comisión mundial, el grupo se ha ampliado y enriquecido con la participación de más mujeres y de algunos hombres, laicos y jesuitas. Ahora somos un total de 31 personas: 26 mujeres y 5 hombres (28 laicas y laicos y 3 jesuitas); juntas y

Uno de los objetivos que tendría esta “Comisión Mundial de Género” será evaluar en qué medida una perspectiva de justicia de género guía el análisis y la planificación apostólica de la Compañía de Jesús



juntos seguimos trabajando, alentando nuevas siembras y buscando abonos para asegurar buenas cosechas en el ámbito de la justicia y de la igualdad.

Estamos pensando cómo estructurar y organizar creativamente el “Grupo de trabajo en la CPAL sobre cuestiones de Género”, cómo funcionar en los ámbitos locales provinciales, cómo y en qué ámbitos relacionarnos con otras redes provinciales, latinoamericanas y mundiales. Nos estamos posicionando como un espacio para reflexionar desde un enfoque de justicia de género, sobre la participación, el rol y la posición de las mujeres; y nos constituiremos como una plataforma para plantear propuestas concretas que impulsen e implementen relaciones de amor, respeto, reciprocidad e igualdad entre hombres y mujeres.

Queremos cuestionar las relaciones de poder, interpelar las desigualdades, celebrar avances y sembrar audacia y coraje para avanzar en un concepto integral de justicia social. Por ello aplaudimos que Carmen de los Ríos haya asumido como Delegada del Presidente de la CPAL para el Apostolado Social, desde octubre 2020; ella es una de las mujeres fundadoras del “Grupo de trabajo en la CPAL sobre cuestiones de Género”, altamente calificada y comprometida con la justicia y equidad.

² Dentro del cual sugerimos la participación de Valeria Méndez de Vigo, que es parte del Secretariado de Justicia Social y Ecología de la Curia General.



MUJERES:

*desigualdades,
encuentros y solidaridades en pandemia*

Mercy Ayala¹

Las crisis han impactado de manera diferenciada la vida de las mujeres, básicamente por tres razones: en primer lugar, por las relaciones de poder patriarcal entre hombres y mujeres; en segundo lugar, por la división sexual del trabajo, que define los roles de género asignando los cuidados exclusivamente a las mujeres; y, en tercer lugar, porque las mujeres seguimos siendo parte de los grupos vulnerabilizados y excluidos de las políticas públicas de quienes en su mayoría han gobernado.

Las crisis, ya sean políticas, económicas o sanitarias como la actual, por más previsibles que sean, nos sorprenden. Ninguna persona o instancia estaba preparada para enfrentar la pandemia del COVID-19. La incertidumbre es la constante, “vivimos en una sociedad del riesgo”, a criterio del sociólogo Ulrich Beck (1998). Estos riesgos, que acompañan estrechamente al modelo neoliberal, van desde las amenazas por los conflictos bélicos hasta las crisis económicas, catástrofes naturales a consecuencia del cambio climático y enfermedades globales como el VIH, la gripe aviar y, recientemente, la pandemia por coronavirus.

Históricamente, las crisis han impactado de manera diferenciada la vida de las mujeres, básicamente por tres razones: en primer lugar, por las relaciones de poder patriarcal entre hombres y mujeres; en segundo lugar, por la división sexual del trabajo, que define los roles de género asignando los cuidados exclusivamente a las mujeres; y, en tercer lugar, porque las mujeres seguimos siendo parte de los grupos vulnerabilizados y excluidos de las políticas públicas de quienes en su mayoría han gobernado.

¹Coordinadora de Investigación y Derechos Humanos del Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación - ERIC - S.J., Honduras.

Desigualdades y violencias

La pandemia por COVID-19 ha profundizado las múltiples desigualdades, principalmente las desigualdades de género. Muestra de ello, es que los roles asignados a las mujeres en una sociedad patriarcal se han acentuado, esencialmente con las tareas domésticas y de cuidados que estructuralmente siguen siendo asumidas por las mujeres, de manera exclusiva y no remunerada. Esta realidad es común en toda América Latina, en donde “las mujeres se dedican al cuidado doméstico no remunerado de 22 a 42 horas a la semana, 3 veces más que los hombres”, según Rosa Cañete, economista especializada en desigualdad (basada en datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL).



En el confinamiento, las mujeres no solo se enfrentan a la doble o triple jornada, sino también al multi espacio concentrado; es decir, el domicilio se ha convertido en la concentración de espacios múltiples pues tanto las actividades del ámbito público como del privado existen limitadamente en un mismo lugar: el hogar, el cual se vuelve su principal riesgo en muchas ocasiones, ya que “la discriminación hacia las mujeres y niñas, debido a los roles y estereotipos de género, las hace vulnerables a la explotación y a los abusos” (ONU-Mujeres)².

2 ONU-Mujeres (2020); “Mujeres migrantes y refugiadas en el contexto de la COVID-19”. En <https://www2.unwomen.org/-/media/field%20office%20mexico/documentos/publicaciones/2020/abril%202020/mujeres%20migrantes-%20covid19-%20onumujeres.pdf?la=es&vs=3703>

Es alarmante la pérdida de derechos para las mujeres y el aumento de “las violencias” producto del confinamiento. Por un lado, la violencia doméstica e intrafamiliar se ha disparado

Es alarmante la pérdida de derechos para las mujeres y el aumento de “las violencias” producto del confinamiento. Por un lado, la violencia doméstica e intrafamiliar se ha disparado y para muestra un botón: en Honduras, hasta el mes de junio, se contabilizaban al menos 50 mil denuncias ante el Sistema de Emergencia Nacional 911; sin embargo, solo el 2,5% de las víctimas denuncian judicialmente a su agresor,³ lo que evidencia la falta de confianza en la institucionalidad de justicia e investigación pública. En efecto, según el más reciente Sondeo de Opinión pública del ERIC, el 76,4% de las mujeres manifiestan tener poca o ninguna confianza en el Ministerio Público, situación de desconfianza que, sumada a la impunidad, limita a las mujeres para que denuncien a sus agresores.

Por otro lado, las muertes violentas de mujeres, registradas por el Centro de Derechos de Mujeres CDM, en el 2020 sumaban 163 hasta el 31 de agosto⁴. No cabe duda que las violencias patriarcales son la pandemia estructural, ya que arrebatan la vida y los sueños de muchas mujeres. Según el secretario general de la Organización de las Naciones Unidas ONU, “la pandemia revirtió avances ‘limitados y delicados’ obtenidos desde hace decenas de años sobre la igualdad de género y los derechos de la mujer”⁵. Preocupación que se convierte en desafío para el movimiento feminista y las sociedades en la búsqueda de nuevas relaciones de género, que pasan por la democratización de los espacios públicos y privados.

Feminización de la pandemia y precariedad laboral

Las desigualdades que atraviesan el cuerpo/territorio de las mujeres y su participación como sujetos econó-

3 El Heraldo (20/09/2020): “Honduras: solo el 2.5 por ciento de mujeres agredidas acuden al juzgado”. En <https://www.elheraldo.hn/pais/1409665-466/violencia-domestica-mujer-pandemia-honduras-denuncias>

4 CDM (2020): “Observatorio de Violencias Contra las Mujeres 2020”. En <http://derechosdelamujer.org/project/2020/>

5 TRT (01/09/2020): “La pandemia Covid-19 profundiza más la desigualdad entre mujeres y hombres”. En <https://www.trt.net.tr/espanol/vida-y-salud/2020/09/01/abrirse-sin-control-es-un-metodo-de-desastre-1482602>

No cabe duda que las violencias patriarcales son la pandemia estructural, ya que arrebatan la vida y los sueños de muchas mujeres

micas, sociales y políticas en un sistema patriarcal son múltiples. Asimismo, su situación socioeconómica y sociodemográfica condicionarán la calidad de vida de las mujeres en tiempos críticos, ya que no es lo mismo cómo enfrenta la pandemia una mujer de origen indígena o garífuna, discapacitada, pobre y desempleada; o incluso si forma parte del 46% de las mujeres madres solteras en Honduras, o del 33% de los hogares jefeados por mujeres, según el Observatorio Demográfico Universitario de la UNAH⁶.

La Organización Internacional del Trabajo OIT, en su reciente informe, alertó que 1,600 millones de trabajadores informales en todo el mundo se están enfrentando al dilema de “morir de hambre o morir por el virus”, ante la falta de medios materiales para subsistir durante los periodos de confinamiento y medidas extraordinarias establecidas por varios gobiernos a nivel mundial. Consecuentemente, en América Latina, el 89% de la población trabajadora en la economía informal está siendo duramente afectada, y especialmente las mujeres en los sectores de alto riesgo⁷.

Las mujeres siguen laborando en rubros esenciales, de cuidados y en condiciones de vulnerabilidad. Según el secretario general de la ONU, a pesar de que el 70-90% de los trabajadores de la salud son mujeres, sólo el 30% de ellos pueden trabajar como personas que puedan tomar decisiones y que la pandemia afecta la salud física, mental, la educación y la participación de la fuerza laboral. Siendo mujeres las principales cuidadoras no solo en sus hogares, sino en el ámbito público como profesionales, trabajadoras domésticas y comunitarias, lo peor es que laboran en condiciones precarias y de alto riesgo, estigmatización social y sin protección a su salud física, psicológica y emocional.

Exclusión en el uso de las redes virtuales

En tiempos de confinamiento, la desigualdad también se expresa en las comunicaciones virtuales.

Honduras, un país de más de 9 millones de habitantes, donde el 51% son mujeres, expresa significativas limitaciones de conectividad. Un estudio del Instituto Nacional de Estadística INE del 2018 reflejó que el 16,6% de la población contaba con acceso a internet en casa; y según la Comisión Nacional de Telecomunicaciones de Honduras, CONATEL, el 26% está suscrita al internet de banda ancha, a través de conexiones de internet móvil. Esta situación complica el acceso a la educación y el trabajo vía conectividad virtual en tiempos de confinamiento por el COVID-19, excluyendo a más del 57% de la población. Esta realidad hondureña está conectada regionalmente, pues en 2018 “únicamente un 52,2% de los hogares de América Latina y el Caribe tenían acceso a Internet y un 44,7% disponían de un computador”, afirma Cañete. Es así que la conectividad virtual es un desafío enorme en contextos de desigualdad social y de género.

Encuentros feministas y solidaridades comunitarias

A lo largo de la historia, las mujeres hemos resistido desde la creatividad y la colectividad, apostando por sostener la vida y transformarla desde lo cotidiano. En esta ocasión, la pandemia desafía a la humanidad, convirtiéndose en un momento propicio para reflexionar y profundizar en el relacionamiento entre humanas, humanos y con la casa común. Asimismo, es oportuno visibilizar la situación y las prácticas de solidaridad, análisis y propuestas de las mujeres que van tejiendo desde la vivencia, empatía y sororidad. A continuación, se comparten algunas experiencias.

1. MAS esperanza de vida: el trueque, los sabores y saberes ancestrales

La recuperación de las prácticas ancestrales como el trueque es un desafío que han asumido muchos espacios impulsados por mujeres, principalmente en el occidente del país, región históricamente olvidada. Para ello se requiere hacer una ruptura con la individualidad y los encierros como forma de sostenerse y sobrevivir a esta crisis. A pesar del toque de queda, las mujeres comparten tortillas o frijoles con su vecina. Betty Vázquez, coordinadora de Red de Mujeres de Santa Bárbara y el Movimiento Ambientalista Santa-barbarenses MAS destaca: “Las dinámicas de intercambio las estamos poniendo en práctica las mujeres, porque no estamos aburridas, siempre estamos creando, construyendo, pensando como nuestras abuelas, madres, tías o vecinas multiplicaban la comida en tiempos de crisis”.

6 Citado por Radio HRN (10/05/2020): “Las madres solteras representan el 46% de la población de mujeres en Honduras”. En: <https://radiohrn.hn/las-madres-solteras-representan-el-46-de-la-poblacion-de-mujeres-en-honduras/>

7 OIT (07/05/2020) “El contagio o el hambre, el dilema de los trabajadores informales durante la pandemia del COVID-19”. En: https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_744028/lang-es/index.htm

Sin duda, ha florecido la creatividad y el talento. “Hemos empezado hacer nuestras propias blusas de manta, pues remendar es también recuperar. Es tiempo de la “R”: reconstruir, reparar, recuperar, reciclar, reformar, renovar, revisar, reír; y son esas experiencias las que nos están sirviendo en tiempos de encierro”, asegura Vásquez.



Las mujeres, conscientes de sus orígenes ancestrales y memoria histórica, sostienen la vida reflexionando, aprendiendo, desaprendiendo y acentuando las alternativas de cuidado colectivo desde la medicina natural, pues, “solo organizadas y rescatando los saberes

ancestrales nos cuidaremos”, destaca Consuelo Soto lideresa indígena tolupán en Locomapa, Yoro.

2. *La pedagogía de los cuidados en tiempos de distanciamiento social*

El distanciamiento social y el encierro se impuso a raja tabla ante el miedo colectivo creado por la pandemia. Sin embargo, las mujeres en el campo y la ciudad crean y recrean redes de sororidad y solidaridad comunitaria como pedagogía de los cuidados. Por un lado, la cercanía y el encuentro virtual han sido mecanismos vitales. “Cuando algunas compañeras están desanimadas, le transmitimos ese afecto, nos regalamos la sonrisa que también es una expresión de solidaridad, e insistimos en el autocuidado”, destaca Betty Vázquez desde la experiencia de la Red de Mujeres de Santa Bárbara.

También, las mujeres jóvenes se han encontrado haciendo uso de las plataformas virtuales. Rina Rosa comparte la experiencia de la Red de Mujeres Jóvenes Feministas, quienes se han conectado en tiempos de pandemia con más de 23 mujeres hondureñas y guatemaltecas con el objetivo de: “encontrarnos, saber que no estamos solas y que hay compañeras que desde lejos nos acompañamos en un espacio para gestionar las emociones que nos trae la crisis...darle espacio al duelo colectivo y a la necesidad de construir nuevos caminos”, señala Rosa.



Por otro lado, la Coordinadora Nacional de Mujeres indígenas y Negras de Honduras CONAMINH, en el pueblo garífuna, pech, lenca, tolupán y maya chortí, ha impulsado estrategias comunitarias de cuidado, tales como jornadas de información, sistemas de control comunitario, elaboración de mascarillas y cuidado alternativo colectivo empleando la medicina natural, valorando que la pandemia nos alerta y anima a repensarnos la vida y los cambios necesarios para mejorar la salud. “Con la pandemia se confirma lo que

Es oportuno visibilizar la situación y las prácticas de solidaridad, análisis y propuestas de las mujeres que van tejiendo desde la vivencia, empatía y sororidad.

“Las dinámicas de intercambio las estamos poniendo en práctica las mujeres, porque no estamos aburridas, siempre estamos creando, construyendo, pensando como nuestras abuelas, madres, tías o vecinas multiplicaban la comida en tiempos de crisis”



hemos venido exigiendo y denunciando los pueblos indígenas y negros, sobre el modelo de vida que enferma la tierra y los humanos. No podemos volver a la normalidad, necesitamos generar cambios”, asegura Mirian Miranda coordinadora de la Organización Fraternal Negra de Honduras OFRANEH, quien integra la Asamblea de Mujeres Luchadoras de Honduras.

3. *Divulgación de estrategias comunitarias y debates virtuales feministas*

Las estrategias comunitarias y la práctica de solidaridad contribuyen a que podamos vivir dignamente y en colectividad, replanteando nuestro consumo y formas de vida. A criterio de Diana Sabillón, coordinadora de Luchemos, “otras formas de organizar la vida fuera del capitalismo son viables y necesarias”. Es así que, Luchemos, como organización política feminista, ha compartido en redes sociales algunas estrategias comunitarias⁸ para enfrentar la cotidianidad en el marco de la crisis sanitaria. Siendo esencial la solidaridad en tiempos de adversidad, máxime cuando, “el gobierno ha demostrado su incapacidad de atender una crisis de esta magnitud, así como su desinterés en priorizar la vida por sobre los intereses económicos de las élites”, destaca Sabillón.

Además, el Facebook Live se ha convertido en una herramienta virtual para el debate y análisis feminista en contextos de crisis, siendo una oportunidad para compartir pensamiento, nuevas narrativas y experiencias desde las mujeres. Tal es el caso de las jóvenes historiadoras feministas que han desarrollado un ciclo de foros, posicionando miradas, saberes y apuestas políticas feministas desde lo local, nacional e internacional⁹.

La idea surgió producto de la reflexión colectiva, luego que sus trabajos de investigación tuvieran una pausa a consecuencia de la crisis sanitaria.



La pandemia nos recuerda las palabras del jesuita Rutilio Grande: “Nos tenemos que salvar en racimo, en mazorca, en matata, o sea en comunidad”, teniendo la claridad del movimiento feminista que, “la revolución será feminista o no será”. ¿Quieres ser parte del cambio? Volvamos a la milpa, compartamos las alegrías y experiencias colectivas, deconstruyamos el pensamiento colonialista y apostemos por las transformaciones donde las mujeres estén presentes y la comunidad organizada sea la protagonista de la historia. Berta Cáceres, como guardiana de los ríos, nos continúa alertando: “¡Despertemos! ¡Despertemos Humanidad! Ya no hay tiempo. Nuestras conciencias serán sacudidas por el hecho de sólo estar contemplando la autodestrucción basada en la depredación capitalista, racista y patriarcal”.

⁸ Luchemos (2020): “Estrategias comunitarias: cuidados mutuos”. En: <https://www.facebook.com/HNLuchemos/videos/617435345471738/>

⁹ Colectiva de Historiadoras Feministas (2020): “Foros virtuales feministas”. En: <https://www.facebook.com/ColectivaHistoriadorasFem/>



LUCES FEMENINAS *en la pandemia*

11

Genny Delgado y Lorena Pérez¹

*Aunque podemos decir
que se ha conseguido
mucho, que ahora tenemos
mayor accesibilidad a
espacios antes destinados
exclusivamente para
hombres, esto se ha
logrado gracias a la lucha
permanente de las mismas
mujeres e, incluso, a costa de
la pérdida de muchas vidas
femeninas*

En el Ecuador, cada tres días una mujer es asesinada por quien dijo amarla. Esta es la expresión más violenta de la vulneración a los derechos humanos y una realidad en la que, desde siempre, los colectivos organizados de mujeres estamos trabajando para erradicarla, pues es un problema que no solo afecta a las mujeres, sino a la familia, a la sociedad y al estado.

La violencia contra las mujeres no permite que los países obtengan su máximo desarrollo. Equilibrar la brecha de desigualdad existente entre hombres y mujeres es un nadar contracorriente, pues el sistema patriarcal sigue interponiéndose. Aunque podemos decir que se ha conseguido mucho, que ahora tenemos mayor accesibilidad a espacios antes destinados exclusivamente para hombres, esto se ha logrado gracias a la lucha perma-

1

Fundación Centro de Promoción Social Río Manta, obra de la provincia jesuita del Ecuador.



nente de las mismas mujeres e, incluso, a costa de la pérdida de muchas vidas femeninas.

En el Ecuador, de cada 10 mujeres, al menos 6,5 hemos vivido algún tipo de violencia. Gracias al trabajo que realizamos con mujeres violentadas se evidencia cómo han naturalizado la humillación, los maltratos, las tristezas, las inseguridades, las amenazas, etc. Su baja autoestima ha desembocado en una desvalorización total del ser mujer.

A finales de marzo nos enfrentamos a una pandemia ante la cual, en un primer momento, no sabíamos que hacer; de repente se detuvo el mundo, iniciamos un confinamiento por miedo al contagio, a la muerte, a lo desconocido. Con el transcurrir de los días, nos dimos cuenta de la realidad de nuestro entorno: muchos problemas sociales se agudizaron o, mejor dicho, se visibilizaron, con mayor fuerza, las estructuras de injusticia y desigualdad de nuestro mundo.

Durante el confinamiento se incrementó de manera alarmante la violencia intrafamiliar. Ya no eran solo las esposas las agredidas, ahora sus hijos e hijas eran víctimas de la violencia parental. Estar en casa 24 horas, mañana, tarde y noche con el agresor y con poca posibilidad de pedir ayuda, en ausencia de espacios como la escuela o el trabajo, donde podían cambiar de ambiente y olvidarse de la situación que vivían en casa, provocó un incremento en las llamadas de auxilio, aun cuando sabemos que las estadísticas no reflejan la realidad de la violencia de género...

Durante el confinamiento se incrementó de manera alarmante la violencia intrafamiliar. Ya no eran solo las esposas las agredidas, ahora sus hijos e hijas eran víctimas de la violencia parental.



Es evidente el retroceso que se ha tenido en los procesos de empoderamiento de las mujeres: ellas han quedado sin empleos, sus hijos sin estudiar y considerando al hombre como figura en la cual han vuelto a depositar sus esperanzas de “ayuda y seguridad”. La pandemia ha permitido evidenciar la violencia de género a la vista de todos y todas, se demostró que el hogar no es un lugar seguro para las mujeres ni para sus hijos.

En este contexto, probablemente muy parecido a lo largo de nuestra querida Latinoamérica, como Fundación de Promoción Social Río Manta, junto con distintos colectivos de mujeres, hemos decidido ser luz para nuestras hermanas, acompañar sus historias de dolor, ayudarlas a levantarse, retomar los procesos que ya se habían iniciado, todo para infundirles ganas de seguir luchando por sus derechos. Una llamada telefónica o un mensaje de texto fueron las primeras luces que ellas pudieron encontrar, para sentirse escuchadas y acompañadas en medio de sus historias de dolor, para saber que no están solas. Brindarles esperanza fue nuestra primera acción. Después, cuando las medidas de restricción se fueron flexibilizando, retomamos las reuniones en grupo y los foros vía zoom, vigentes hasta la actualidad; lo importante es que el agresor sepa que las mujeres ya no están solas, que hay redes de apoyo para ellas, sus hijos e hijas.



Las redes de apoyo estuvieron activadas, permanentemente, con campañas de prevención, para estar alerta durante la pandemia y que la violencia no sea un tema de segunda. Además, hemos impulsado iniciativas para que desde el sistema de protección del Estado se generen acciones de cuidado a las mujeres víctimas de violencia.

Creemos en el acompañamiento como una valiosa herramienta que crea vínculo con las mujeres y sus familias. A través de un trabajo muy cercano, que empieza por sanar sus heridas emocionales con una escucha empática llena de ternura, se logra construir un proceso de empoderamiento personal y apoyarlas para que, poco a poco, puedan resignificar y reconstruir sus vidas. Aprender a poner límites sin violencia es todo un reto, necesario para que puedan romper el círculo de violencia en el cual han vivido; lograr que algunas de ellas lleguen a dar testimonio de ser vencedoras de la violencia de género contribuye a infundir esperanza, en otras mujeres, de que sí se puede salir de ese medio.

Dar el primer paso, “romper el silencio”, partir por contarle a alguien lo que les está pasando no es fácil, pero si sienten esa mano amiga, esa red de apoyo, esa luz que las acompañe, ellas se atreverán a pasar de ser sobrevivientes de la violencia a ser mujeres libres y capaces de tomar sus propias decisiones. Serán luces femeninas en medio de la pandemia y aprenderán a construir un entorno más armónico para ellas, sus familias y la sociedad.



LAS TRABAJADORAS DEL HOGAR: LAS CUIDADORAS INVISIBLES DE LA SOCIEDAD

Mercedes Solis¹

El COVID-19 llegó a América Latina hace un poco más de siete meses y, entre varios problemas, evidenció la enorme precariedad en la que millones de personas sobreviven, día con día, en una región con altos niveles de economía informal. Uno de estos colectivos son las trabajadoras y los trabajadores del hogar, personas que brindan servicios de mantenimiento a familias, además del cuidado de personas dependientes, como adultos mayores, niños y niñas, y de personas con algún tipo de discapacidad que requieren de ayuda. Antes de la crisis y según datos registrados por ONU-Mujeres, la OIT y la CEPAL, en América Latina y el Caribe, alrededor de 14 a 18 millones de personas se dedicaban al trabajo remunerado en el hogar, de las cuales el 93% eran mujeres, el 63% personas de origen indígena y afrodescendientes y el 17,2% personas migrantes. Y un preocupante 77,5 % desarrollaban sus labores en condiciones precarias. Solo en Lima, la capital de Perú, de las 500 mil trabajadoras y trabajadores del hogar registrados en el Ministerio de Trabajo, el 86 % perdieron sus empleos a causa de la crisis y el 14% siguió trabajando, pero bajo las condiciones de confinamiento y convivencia establecidas por sus empleadores. Una situación común en diversos países.

Las principales representantes de los sindicatos, federaciones y organizaciones de trabajadoras y trabajadores del hogar en la región denuncia-

Las principales representantes de los sindicatos, federaciones y organizaciones de trabajadoras y trabajadores del hogar en la región denunciaron que, de la noche a la mañana, miles de personas se vieron sin empleo, fueron despedidas y despedidos o sus contratos cancelados

¹ Centro Loyola Ayacucho, Provincia del Perú.

ron que, de la noche a la mañana, miles de personas se vieron sin empleo, fueron despedidas y despedidos o sus contratos cancelados. Esta situación, asociada a la escasa protección social en los diversos países latinoamericanos, provocó que quedaran sin ningún tipo de ingreso o que, al cambiar de actividad económica para subsistir estos ingresos fueron insuficientes para sostener sus necesidades básicas y las de sus familias. Por otro lado, al ser un trabajo altamente feminizado, las mujeres que continuaron trabajando y viviendo en casa de sus empleadores vieron intensificadas sus labores en el hogar, no contaron con tiempo adecuado para su descanso y sintieron mayor exposición de su salud al verse obligadas a usar, de forma excesiva, productos de limpieza y desinfectantes; además de encargarse, durante los momentos más álgidos de las cuarentenas, de hacer las compras en los mercados y supermercados sin contar con los equipos de protección adecuados para garantizar su seguridad. La OIT estima que el 70,4% de las personas dedicadas al trabajo remunerado en el hogar se vieron afectados por todas estas medidas.

Escuchar para construir

Entre varias acciones para visibilizar la problemática y unificar criterios, antes de la crisis del COVID-19, ya 16 países de la región habían ratificado el Convenio 189 de la OIT como un compromiso de implementar leyes específicas de protección y reconocimiento de los derechos de quienes trabajan en los hogares. En Perú, a raíz

de la promulgación de la nueva Ley de las trabajadoras y los trabajadores del hogar y, en un hecho sin precedentes, la Universidad Católica del Perú impulsó un Grupo de Investigación para la elaboración de un proyecto de reglamentación, un documento necesario si hablamos de la efectividad de una Ley a la hora de ser aplicada. Para ello, convocó a las y los representantes de los diversos sindicatos, federaciones y asociaciones de trabajadoras y trabajadores del hogar, así como a representan-

En Perú, a raíz de la promulgación de la nueva Ley de las trabajadoras y los trabajadores del hogar y, en un hecho sin precedentes, la Universidad Católica del Perú impulsó un Grupo de Investigación para la elaboración de un proyecto de reglamentación, un documento necesario si hablamos de la efectividad de una Ley a la hora de ser aplicada



tes del Estado, de la academia y de la sociedad civil. Puso a docentes, abogados y abogadas laboristas y de seguridad social a disposición de las trabajadoras y los trabajadores, para brindarles asesoría técnica; y como facilitadores, a representantes de las diversas instituciones defensoras de los derechos humanos, como el Centro Flora Tristán, la Asociación Thani “Mujeres protegiendo el trabajo saludable”, la Comuna, el Equipo de Investigación y Defensa Laboral y el Centro Loyola Ayacucho.

Durante todo el proceso, se procuró que el insumo principal fueran los testimonios, experiencias de vida, comentarios y sugerencias de las trabajadoras y los trabajadores del hogar; muchas historias con puntos comunes en la violencia vivida, la desprotección por parte del Estado, las experiencias de soledad y hostilidad que como sociedad se ejerce sobre ellas y ellos. Una experiencia profunda de acompañamiento que nos invita a preguntarnos: ¿cuántas veces les cedimos o fuimos la voz de los considerados invisibles en nuestra sociedad? Las respuestas pueden ser múltiples, pero si hay algo a lo que nos retan estos tiempos es que seguir siendo indiferentes al dolor ajeno ya no es una opción. El trabajo de diálogo social impulsado por la Universidad Católica del Perú nos muestra que darles voz a los considerados invisibles, no solo es posible, sino necesario, si queremos construir una nueva sociedad en conjunto. Acudamos, entonces, al llamado de caminar junto a los excluidos, los descartados del mundo y los vulnerados en su dignidad como una misión de vida y reconciliación a la que estamos invitados todos y todas. Hagamos incidencia, seamos puentes de comunicación y acercamiento.

Llamados a derribar los muros que nos separan

El papa Francisco nos recuerda que todos somos hermanos y hermanas. Y en este contexto de crisis desatado por el COVID-19, no podemos seguir siendo cómplices de la violencia estructural que se ejerce sobre los considerados invisibles y descartados de la sociedad. A las trabajadoras y los trabajadores del hogar no los valoramos económica y socialmente, pero les seguimos confiando lo más sagrado para nosotros, como es el cuidado de nuestro hogar, la preparación de los alimentos, la atención de nuestros seres queridos. Son el soporte en casa que nos permite seguir desarrollando nuestras actividades económicas. Nadie pondría en duda que son seres humanos, pero en nuestro actuar diario seguimos alimentando la violencia que se ejerce

A las trabajadoras y los trabajadores del hogar no los valoramos económica y socialmente, pero les seguimos confiando lo más sagrado para nosotros, como es el cuidado de nuestro hogar, la preparación de los alimentos, la atención de nuestros seres queridos. Son el soporte en casa que nos permite seguir desarrollando nuestras actividades económicas. Nadie pondría en duda que son seres humanos, pero en nuestro actuar diario seguimos alimentando la violencia que se ejerce sobre ellas y ellos.

sobre ellas y ellos. Sintamos la capacidad y valentía de reconocernos como familia en nuestros diversos contextos, de defendernos, de traspasar todos los prejuicios, nuestros miedos y complejos, y todas las barreras históricas y culturales, para acercarnos a una sociedad más justa e inclusiva.

Hoy en día es inaceptable que las personas tengan menos derechos por nacer mujer, por su lugar de origen, por las labores que realizan, por la falta de oportunidades, entre otros. Caminemos juntos y defendamos por sobre todo la dignidad humana, seamos creativos y creativas y sigamos fomentando la riqueza de la diversidad, cultivemos la escucha, la apertura y la inclusión de quienes sostienen nuestras vidas. Aceptemos el reto de derrumbar los muros de la indiferencia ejerciendo nuestra responsabilidad fraterna, para darles y ser su voz en sociedades donde los invisibles y descartados son considerados como indignos de participar en la vida económica, política y social de nuestros países.

Prácticas y compromisos que nos acercan

Los tiempos actuales son complejos, pero permitamos que la solidaridad sea la semilla que nos impulse a reinventarnos y ser ingeniosos e ingeniosas para seguir acompañándonos. Si por el distanciamiento social, aún no podemos darnos aquellos abrazos que nos acercan, serán el uso de las redes sociales, de las llamadas al celular y de las visitas, con los protocolos de seguridad establecidos, lo que nos permita acercar fuerzas y esperanza.



*Aceptemos el reto de
derrumbar los muros de
la indiferencia ejerciendo
nuestra responsabilidad
fraterna, para darles y ser su
voz en sociedades donde los
invisibles y descartados son
considerados como indignos
de participar en la vida
económica, política y social
de nuestros países.*

En nuestro acompañar, desde el Centro Loyola en Ayacucho, las llamadas al celular para mantener contacto, dieron paso a los espacios de escucha para hacerle frente a los miedos, la frustración y la ansiedad que, en muchas situaciones, embargó a trabajadoras y trabajadores quienes, por la crisis, en mayoría perdieron sus empleos; pero como el hambre aprieta, no podemos decirles “quédate en casa”, pero sí podemos ser uno de los elementos que ayude al cuidado de su salud mental. Porque, así como los seres humanos somos capaces de hacernos el mal, también somos capaces de restaurarnos y de ayudar a restaurar.

En este sentido, en la experiencia de acompañamiento para la Reglamentación de la Ley es importante observar cuanto se ha avanzado en el camino, valorar los esfuerzos de todas las partes que intervienen y, a partir de nuestras prácticas, ser puentes de comunicación para procurar sanación y reconciliación. De seguida, algunos testimonios:

“La Ley es un hecho histórico y representa el impulso incansable de muchas compañeras más. Son 50 años de lucha. No ha sido fácil, pero no quiero más sufrimiento para las compañeras que vendrán. ¡Ya no!”. (Sofía Mauricio, Asociación AGTR – La Casa de Panchita)

“Un día te cansas de tanto sufrimiento y levantas la voz. Te preguntas si esta vivencia de dolor y discriminación es normal. Al inicio ya no crees en la buena voluntad de la gente, pero en el camino tuvimos la suerte de encontrar amigos de organizaciones defensoras de los derechos, te acompañan, te escuchan y te das cuenta que sí vales, que tu voz importa. Ese día ya no quieres volver atrás y solo quieres seguir luchando, para que nadie más viva el dolor que tú has sufrido”. (Clementina Serrano, IPROFOTH)

“Nadie nace menos y sin derechos, es la sociedad la que nos divide entre los que valen y no. Pero entre nosotras, juntándonos y teniendo amigos aliados como las instituciones que defienden los derechos, podemos salir adelante”. (Dilce Martínez Flores, Asociación de Trabajadores del Hogar de Ayacucho)

“¿Quién diría? Trabajo desde los 8 años, no terminé la escuela, pero ahora muchas compañeras me escuchan. Juntas logramos esto. Creo que estoy cumpliendo con una misión en esta vida” (Leddy Mozombite, FENTTRAHOP)

premie la participación, la cooperación, el cuidado, la generosidad, y no la competencia, la indiferencia y la explotación.

Como entidades sociales, sintámonos comprometidos a seguir impulsando acciones y propuestas para lograr cambios estructurales y no solo soluciones temporales a estos problemas. Implementemos estrategias que permitan un mayor dialogo social, participemos en ellos y seamos la voz de quienes por mucho tiempo fueron injustamente invisibilizados. La Ley de las trabajadoras y los trabajadores del hogar en el Perú representa un logro histórico, pero también marca las tareas pendientes como seguir luchando por la inclusión, la reconciliación y el valorarnos en conjunto como ciudadanos y ciudadanas con iguales derechos. Y a la luz de la encíclica *Fratelli Tutti*, atrevámonos a salir del círculo vicioso del individualismo y el modelo económico excluyente. Practiquemos una política puesta al servicio del verdadero bien común. Seamos aquellos artesanos de paz, dispuestos a generar procesos de sanación y reencuentro. Aquellos que generen sociedades más sanas y un mundo más digno, sin hambre, sin pobreza y sin violencia.

Promovamos el bien, para nosotros mismos y para toda la humanidad

¿Volver a la normalidad? El papa Francisco nos invoca a “regenerar la sociedad y no volver a la llamada ‘normalidad’, porque esa normalidad estaba enferma de injusticias, desigualdades y degradación ambiental”. Las injusticias no son naturales ni inevitables, pero son causadas por “un modelo de crecimiento desprendido de los valores más profundos”, por lo que no podemos esperar que el modelo económico construido en base a un desarrollo injusto e insostenible ayude a resolver los problemas evidenciados por la crisis. La situación de las trabajadoras y los trabajadores del hogar, compartida en estas líneas, es una muestra de la enorme exposición y sufrimiento que colectivos similares sufren día con día, y es ahí donde todos y todas estamos convocados a generar e impulsar buenas políticas y a diseñar sistemas de organización social en los que se

Las injusticias no son naturales ni inevitables, pero son causadas por “un modelo de crecimiento desprendido de los valores más profundos”, por lo que no podemos esperar que el modelo económico construido en base a un desarrollo injusto e insostenible ayude a resolver los problemas evidenciados por la crisis.

MUJERES MIGRANTES frente a la pandemia

El desafío de vivir una resistencia activa desde la caridad



Cecilia Duarte¹

Esta emergencia de escala global nos presenta nuevos desafíos que requieren eficacia y creatividad, capacidad para “reinventarse”. Sin embargo, el tiempo parece ser cada vez más escaso y apremiante. No tenemos el tiempo suficiente de armar una estrategia para llevar adelante nuestras tareas.

Inmersos dentro de esta enorme crisis sanitaria y social, por la pandemia del COVID-19 que azota nuestro mundo desde inicios de este año, podemos constatar cómo se han perdido las agendas y toda la planificación a la que las organizaciones estaban acostumbradas. En este desconocido y extraño escenario, pareciera que los días transcurren, muchas veces de la misma manera, con incertidumbre, dudas, dificultades, preocupaciones, estrés, encierro, miedos. Independientemente de nuestras labores o roles sociales empezamos cada nuevo día pensando: ¿qué nos toca hacer hoy?, ¿a qué nos enfrentaremos esta vez?, ¿qué nos espera en el camino?

De tal manera, esta emergencia de escala global nos presenta nuevos desafíos que requieren eficacia y creatividad, capacidad para “reinventarse”. Sin embargo, el tiempo parece ser cada vez más escaso y apremiante. No tenemos el tiempo suficiente de armar una estrategia para llevar adelante nuestras tareas.

Como voluntarias y voluntarios del Servicio Jesuita a Migrantes (SJM), como también en otros frentes apostólicos animados por la Compañía de Jesús, nos asaltan a diario interrogantes que nos preocupan e inquietan: ¿cómo haremos para asistir a las personas más vulnerables?, ¿cómo nos movilizamos en medio de tantas restricciones?, ¿cómo captamos recursos económicos suficientes para satisfacer tantas necesidades de la gente más empobrecida de la sociedad? Las demandas de la inmediatez

¹ Integrante del SJM – Argentina. Escrito sobre una contemplación activa: mirando cómo Dios se nos manifiesta y hace cercano a través de la vida de unas sencillas mujeres del barrio El Polo, San Miguel, Argentina.

y la urgencia nos dejan a menudo en un lugar en que se hace dificultoso el acto de contemplar, término que hace referencia al acto de observar detenidamente un espacio u objetivo determinado, al mirar con profundidad en el silencio, a dejarse habitar por la trascendencia.

Sin embargo, más que nunca, en este tiempo nuestra fe nos desafía a aprender a contemplar en medio de esta difícil realidad, a ser verdaderamente “contemplativos en la acción”, tratando de ser “apóstoles y testigos de la misericordia”. En este espíritu, desde el SJM (Buenos Aires, Argentina), nos atrevemos a compartir una contemplación activa: mirando cómo Dios se nos manifiesta y hace cercano a través de la vida de unas sencillas mujeres del barrio El Polo, donde venimos trabajando hace un par de años con personas migrantes. Los invitamos a conocer esta sencilla historia, motivada por una fe llena de caridad y valentía.

Descubrir ‘algo’ de Dios contemplando el rostro de la mujer migrante

Hemos descubierto un poco más a Dios al contemplarlas a ellas, quienes, sin tanto preámbulo, se organizaron para asistir a sus propios vecinos. Parecía que no les importaba el hecho de encontrarse en igualdad de condiciones. Lo único que las sostenía era la convicción de que Dios nunca las dejaba solas. Ellas sabían que, cada vez que se proponían algo con esperanza y con fe, la ayuda de algún lugar les llegaría, y que no tardaría más de lo debido.

Hemos descubierto un poco más a Dios al contemplarlas a ellas, quienes, sin tanto preámbulo, se organizaron para asistir a sus propios vecinos. Parecía que no les importaba el hecho de encontrarse en igualdad de condiciones. Lo único que las sostenía era la convicción de que Dios nunca las dejaba solas. Ellas sabían que, cada vez que se proponían algo con esperanza y con fe, la ayuda de algún lugar les llegaría, y que no tardaría más de lo debido.

Hemos descubierto un poco más a Dios en ellas, porque contemplar su incansable labor te pone de cara a ejemplos concretos de superación, de valentía y de fortaleza, características que no siempre son fuertes en quienes las intentamos acompañar. En otras palabras, contemplarlas nos ha puesto frente a una instancia de aprendizaje continuo, profundo, discreto y real.

Ahora bien, vamos a describir un poco más el escenario donde acontece este ejercicio de contemplación del cual hemos sido testigos. Es en el barrio El Polo - San Miguel, localizado en el conurbano bonaerense, Argentina.

Se trata de caminar por aquellas calles de tierra, angostas y disparejas donde, a pesar del aislamiento, se observan niños descalzos corriendo y jugando con sonrisas enormes en sus rostros, y de fondo polkas so-



nando desde modestas casitas pequeñas. En este mismo lugar, te señalamos a nuestros personajes protagonistas: ‘las mujeres migrantes’.

Haciendo memoria cronológica, a pocos días desde el anuncio de la cuarentena estricta y obligatoria, un grupo de mujeres paraguayas comienzan a preparar el almuerzo, dos veces por semana, para ‘los abuelos’, los ancianitos del barrio, que se encuentran viviendo solos, muchos de ellos abandonados por sus familias. Esto se hace posible gracias a las mismas personas, quienes, al retirar su porción, aprovechan para acercar su propia colaboración: una papa, una cebolla, un paquete de fideos, o cualquier otro alimento que tengan en su casa, pensando en que será utilizado en la próxima olla popular.

Cada semana, el número de comensales se va incrementando. Ya se sirven entre 250 y 300 porciones de comida en cada ocasión. Ellas, con la personalidad que las caracteriza, no dudan en ir a golpear las puertas del municipio y de las organizaciones, a fin de que las ayuden para seguir asistiendo a cada persona del barrio que las necesite. Así, generan una gran admiración a su alrededor y en quienes, de algún modo, nos detenemos un momento para mirarlas profundamente, captando ese “algo divino” que las habita y moviliza de tal manera.

También están presentes otras mujeres migrantes, quienes se ocupan todos los sábados de asistir a los niños dándoles un vaso de chocolate caliente con una porción de pan o bizcochuelo casero. Pero aquí la dinámica es diferente, porque para recibir esta merienda era necesario cumplir con la consigna “Quédate en tu casa” (los niños no deben salir de sus hogares). De este modo, se aseguraban de que los chicos no se expongan al peligro del contagio de este virus.

Y así, al mirarlas amasar, revolver unas ollas enormes en el fuego y luego caminar por las calles del barrio, pasando con paciencia y amor casa por casa, volvemos a reconocer en ellas la presencia de un Dios sencillo y cercano. Se refleja, de algún modo, aquello que la Iglesia ha denominado hace un tiempo “la pastoral de la compasión”, siguiendo el ejemplo del Buen Samaritano, que también se encontró con una situación que no tenía programada, pero supo “ver, compadecerse, acercarse y actuar”.

Por esto, son ellas, las Mujeres Migrantes del Polo, quienes nos enseñan de qué se trata “ser prójimo”. Para esto se necesita valentía, fortaleza y perseverancia. No



Esta es la mujer migrante que hemos conocido en nuestro barrio. Se trata de una persona que es capaz de sostener una olla popular para sus vecinos, estando en igual condiciones, y quien, en muchos casos, es el sostén de su familia. Cada vez, es más grande el número de mujeres que se encuentran solas con sus hijos y tienen que ver la manera de salir adelante.

es otra cosa más que confiarse al amor de Dios, desde su fe y desde una esperanza profunda.

Una aproximación a la vida cotidiana de las Mujeres Migrantes del Polo

Quienes se han visto obligadas a migrar traen, en todo momento, su propia historia a cuestas, cargada de desarraigo y añoranza. Pero, sin dudas, se han enfrentado a numerosas adversidades, que las han llenado de fortaleza y aprendizajes.

Esta es la mujer migrante que hemos conocido en nuestro barrio. Se trata de una persona que es capaz de sostener una olla popular para sus vecinos, estando en igual condiciones, y quien, en muchos casos, es el sostén de su familia. Cada vez, es más grande el número de mujeres que se encuentran solas con sus hijos y tienen que ver la manera de salir adelante.

En Argentina, las diferencias y desigualdades de la migrante paraguaya en el servicio doméstico es una problemática presente desde hace años. Aquí se pueden subrayar dos puntos: los trabajos informales y la situación migratoria no regularizada (pueden pasar años en el país sin tramitar sus documentos). El contexto de la pandemia no hizo más que acentuar la problemática, ya que, de un día para otro, se vieron sin tener

la posibilidad de ir a trabajar y sin acceso a los apoyos económicos de emergencia que facilitó el Estado Argentino.

Otra vez, son dignas de admirar y contemplar en el modo en que salen a buscar los medios. De alguna manera, intentan “reinventarse” cotidianamente: preparan chipas, panes, empanadas, cosen barbijos, entre otras cosas. Todos estos pequeños emprendimientos constituyen sus respuestas concretas para superar este momento difícil. Estas actitudes de iniciativa, proactividad, creatividad, valentía y laboriosidad ya constituyen elementos propios de su personalidad. “Ser migrante es sinónimo de superación. Yo he puesto todos los medios para salir adelante por mi familia y salí adelante”, nos compartía Pabla Parra, paraguaya, a principios de este año. Y al pasar estos meses de crisis, todas ellas fueron rostros y testimonios vivientes de aquella profética e inspiradora frase de Pablita.

Para ir concluyendo, quisiéramos mencionar las palabras del Santo Padre, el Papa Francisco, en su nueva encíclica: “El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad no se alcanzan de una vez y para siempre, han de ser conquistadas cada día.” (*Fratelli tutti*, 11). A la luz de esta historia que hemos compartido, podemos reconocer cómo estas mujeres migrantes, sin tener estrategias o planes, son el vivo ejemplo de esta enseñanza pontifical. Ellas saben buscar el bien común, ayudar a sus hermanos y reinventarse con fortaleza y creatividad. Ellas nos enseñan a vivir la fe y la esperanza de una manera profunda, y nos enseñan la buena noticia sin haber estudiado nunca teología.



“Ser migrante es sinónimo de superación. Yo he puesto todos los medios para salir adelante por mi familia y salí adelante”



Mujer Afro y pandemia en Ecuador

23

Patricia de la Cruz¹

Hasta el día 5 de octubre de 2020, se ha informado de más de 35,6 millones de casos COVID-19 en 219 países y territorios en el mundo (los cinco países con mayor número de infectados son Estados Unidos, India, Brasil, Rusia y Colombia), con más de 1 millón de muertes (los cinco países con mayor cantidad de fallecidos son Estados Unidos, Brasil, India, México y Reino Unido), más de 26,8 millones de casos de personas recuperadas (los cinco países con mayor número de personas recuperadas son India, Estados Unidos, Brasil, Rusia y Colombia) y más de 7,7 millones de casos activos (los cinco países con mayor número de casos activos son Estados Unidos, India, Brasil, Francia y Rusia).²

Ecuador, con alrededor de 17,8 millones de habitantes, es un país que se extiende por la línea ecuatorial en la costa oeste de Sudamérica. Sus diversos paisajes abarcan la selva del Amazonas, las zonas altas andinas y las islas Galápagos de abundante fauna. En las laderas de los Andes, a una elevación de 2.850 m, se encuentra Quito, su capital. De acuerdo a un estudio del antropólogo mexicano Francisco Lizcano Fernández,

¹ Miembro del “Grupo Afro CPAL”, Ecuador.

² En: https://es.wikipedia.org/wiki/PANDEMIA_de_COVID-19

¿Cómo las mujeres afro o mujeres negras hemos vivido esta terrible enfermedad desde nuestras propias realidades?, ¿de qué manera nos han afectado estas nuevas dinámicas de vida?, y sobre todo, ¿cómo se ha trabajado la resiliencia y la sororidad entre pares?

la población ecuatoriana está conformada por mestizos (41%), indígenas (39%), criollos (9.9%), mulatos (5%), negros (5%) y asiáticos (0,1%)³. La población afro se encuentra asentada mayormente en dos regiones: en el Litoral Costa (Esmeraldas) y en la Sierra Andina (Valle del Chota); en cuanto a las mujeres afro, muchas de ellas son cabezas de hogar.

La vida misma de todas las personas que habitamos nuestro país se vio afectada con el decreto ejecutivo 1.017, del 16 de marzo 2020, emitido por el Presidente de la República, que declaró estado de excepción por la emergencia sanitaria COVID-19; por esta situación, se ha limitado el libre tránsito y movilización, hasta el 13 de septiembre del 2020, cuando dicho estado se levantó, manteniendo las medidas de bioseguridad.

¿Cómo las mujeres afro o mujeres negras hemos vivido esta terrible enfermedad desde nuestras propias realidades?, ¿de qué manera nos han afectado estas nuevas dinámicas de vida?, y sobre todo, ¿cómo se ha trabajado la resiliencia y la sororidad entre pares?

¡Pues bien!, siguen algunos testimonios:

María, mujer afro, colombiana de 64 años, con estatus de refugio, que reside en Ecuador hace ya varios años, manifiesta:

Era una persona normal antes de la pandemia, trabajaba todos los días, iba y venía sin ningún problema; también hacía labor social con las personas refugiadas (acompañamiento para regularización de documentos) y de otras nacionalidades. Ayudaba al adulto mayor con sus citas médicas. Pero ahora, con esta pandemia, no puedo ni asomar la nariz a la ventana, ya que por dicha razón mi salud se ha visto deteriorada, se me alteró el sistema nervioso tengo inflamación de todos los nervios de la columna vertebral en especial la cervical; ahora ando con un rígido bastón y un incómodo cuello ortopédico.

Y para colmo sin empleo: ya no se puede trabajar, todo ha cambiado, todo se está manejado por internet y las personas que no sabemos manejar las redes sociales estamos llevados. Debo arriendo, luz, agua, internet y la canasta está vacía. Tengo a la dueña de casa tocando la puerta pidiendo lo del arriendo; ya toca desocupar esta semana y, como no hay dinero, la señora amenazó en sacarnos las cosas a la calle. Quién no se enferma con esta situación... Con mi limitación física ahora es peor la vida para mí. La verdad, una no sabe qué hacer, dónde ir, si llorar, gritar, correr o pedir auxilio. Sólo un milagro de Dios puede sacarnos de esta. Hay que seguir orando y clamando a Dios..."

Muy ilustrativo es el relato de Carmen Carcelén Carabali, mujer negra, de 49 años:

Este tiempo de pandemia *sé que ha sido muy duro*, muy fuerte para el mundo entero; pero en especial para mí ha sido un vuelco total. Jamás me hubiera imaginado en la historia de mi vida lo que tenía que vivir; es una etapa emocional y espiritual demasiado fuerte. No hay que olvidarse que los negros, en especial las mujeres negras son fuertes y trabajadoras luchadoras, pero espiritualmente alegres. Pero en este tiempo de cuarentena ha sido un tiempo demasiado duro espiritualmente para mí. Quedada como en *stand by*, porque yo siempre estoy activa, haciendo algo para alguien, y como que esta cuarentena intentó cruzarme de brazos, intentó atarme porque por un lado yo quería trabajar



3 Lizcano Fernández, Francisco (2005): *Composición Étnica de las Tres Áreas Culturales del Continente Americano al Comienzo del Siglo XXI*. Universidad Nacional Autónoma de México, p. 218.

y seguir haciendo mi obra social apoyando a las personas migrantes que llegan a mi hogar de paso; y, por otro lado, empecé a sentir un poco de temor por mis hijos, porque no quería luego sentirme culpable de contagiarlos por estar acogiendo a personas. Para mí fue demasiado fuerte emocionalmente porque, ¿sabe lo que es no poder abrazar a un niño, no poder abrazar a una persona que llora, que tiene hambre, que tiene necesidad? Ha sido demasiado duro para mí. También esa distancia, “mantenga la distancia”, que le digan que posiblemente se iba a morir. Mi mami cumplía un añito de fallecida; primero seis meses y luego un año de muerta, no poder hacerle la misa, como es normal. Entonces para mí, en lo personal, ha sido demasiado fuerte. Como negra hemos estado luchando contra viento y marea, pero sí, a veces hemos tenido que detenernos, he tenido que detenerme para justamente no ser la culpable de que algo pasara a mi familia; porque a mí me gusta abrazar, a mí me gusta acercarme, me gusta dar un beso a un niño, me gusta estar allí, escucharle, me gusta mirar a los ojos y la mascarilla bloquea la cara totalmente. Es diferente y doloroso para las personas migrantes que no entendían por qué no nos podíamos acercar, por qué no más abrazos, por qué no más una cercanía. Emocionalmente para mí es demasiado fuerte. Como madre, como esposa, también aquí en la casa tratando de controlar que mis hijos entiendan que estábamos en este tiempo donde todo nos está prohibido, acercarnos, hablar o salir a bañarnos al río, juntarnos con las personas. En esa lucha de hacer entender a la familia que estábamos en un tiempo de un “santo amen”. Ahora así, todos calladitos, todos organizaditos en la casa; se acabaron los grandes amigos y acabaron las grandes fiestas, nuestras fiestas se convirtieron cómo en un velorio, se acabó todo. En cuanto a la situación económica, me ha pegado fuerte y sigo en la lucha sin poderme levantar todavía, por el mismo hecho de que es cierto que la pandemia nos dejó así, como paralizados, como quedados; pero los hijos, los niños, la gente seguía comiendo igual,



La verdad, una no sabe qué hacer, dónde ir, si llorar, gritar, correr o pedir auxilio. Sólo un milagro de Dios puede sacarnos de esta. Hay que seguir orando y clamando a Dios...”

teníamos hambre, teníamos necesidades. Por estar encerrados en una casa, había más antojo de cositas que vendían por afuera, entonces eso hace que nosotros cómo padres de familia entiéramos que teníamos que seguir trabajando, teníamos que seguir luchando, pero eso fue imposible; en el caso de nosotros, como campesinos afro, a la huerta⁴ si se podía salir; en la casa siempre guardando algo de comida, no comiéndonos muchas cosas para que siempre hubiera comidita para todos los días. Nos inclinamos más a la oración, nos reunimos más para orar como familia, para conocer un poquito más a Dios, eso también hicimos en el tiempo de la pandemia. Porque si bien es cierto que esto nos ha destrozado mucho, pero también podría decir que no todo fue mal: hubo espacios que recuperamos, tiempos que estaban perdidos con la familia, con los hijos, con el esposo, hubo tiempos para fortalecernos como familia. Esta

⁴ Parcela de tierra con varios productos sembrados por las personas comuneras.

A fin de cuentas, con el envío de los loros se estaba rompiendo su significación cultural, se estaba acabando con toda la historia creada entre guaraníes y jesuitas en las reducciones y, junto con ellos, también se irían los queridos padres, hijos de San Ignacio, para dejar a la deriva lo que se había creado durante un siglo y medio de convivencia

pandemia era 15 días, luego 45 días, pero luego fueron seis meses, ya vamos casi un año; pero son tiempitos que recuperamos con la familia que, para mí, con la edad que tengo, posiblemente después de la voluntad de Dios no vuelva a vivir esos tiempos. Juntitos en el colchón en el piso, en una reunión, en una fogata, en un solo cuarto, en un solo televisor. También, como ser humano, como afro descendiente, creo que la parte buena de la pandemia fue que podemos acercarnos más a Dios porque no teníamos que andar corriendo, subiéndonos en un carro, corre por aquí por allá, no estábamos agitados, así que tuvimos un tiempito más para Dios, para la familia. Económicamente *sí estamos golpeados, seguimos golpeados y no sé cuánto tiempo necesitamos para poder recuperarnos, pero con la voluntad de Dios saldremos adelante*. En el nivel comunitario, extraño mucho a la gente; no soy persona que va a sus casas y eso, pero siempre nos saludábamos bonito, los niños, los adultos, ya no se ve a la gente, cada quien está en su casa; el saludo cuándo nos vemos con alguien es extraño, porque no nos damos la mano, porque ya no hay un abrazo, porque todo mundo está cohibido todavía a dar un abrazo, a darle un beso, a darle la mano, entonces a nivel comunitario lógicamente ha sido fuerte. Antes se compartía cuando había una reunión de la escuela, en una reunión en la comunidad misma, ya se acabó. Lamentablemente, esta situación, entonces, claro que afecta, porque nos extrañamos, extrañamos esa reunión con la familia, con el pueblo, extraño la misa que todavía no tenemos, extraño ir al río y estar con toda la gente y podernos acercar y tomar fotos. Llevo en mi pecho algo fuerte. Esta pandemia y el dolor de ver cómo parientes, amigos se murieron y no poder hacerles un sepelio digno, no poderles hacer una velación digna o poder estar en una misa. So-

mos fuertes, pero creo que hoy estamos al borde y necesitamos psicólogos para poder asimilar todo lo que hemos tenido que vivir en este tiempo, todos. Pero bueno, hay que sacarle el jugo y provecho a las cosas buenas que nos trajo este tiempo: la unión, poder tomar una decisión juntos en familia, poder estar juntos, darnos cuenta cuán importante es la libertad, por qué en este tiempo de pandemia estuvimos presos en nuestras propias casas, presos y encerrados en nuestra propia vida, y poder ahora salir a las calles, pero ya no con la misma libertad de antes; siempre estamos cuidándonos de algo o de alguien. Esperemos, de a poco, ir saliendo de esto.

Génesis, joven mujer afro, también afectada en su vida, en sus sueños y en sus anhelos, nos comparte lo siguiente:

Mi nombre es Génesis Lizeth Chala Minda. Tengo 21 años de edad, soy una mujer afrodescendiente. Soy de una comunidad afro llamada el Juncal, uno de los pueblos más turísticos, y afortunadamente vivo en la Panamericana, donde hay facilidad de que tenga mi negocio propio. Mis estudios finalizaron el día 28 de febrero, mi visión era seguir estudiando o tratar de emprender para poder seguir y salir adelante, paso a paso, ya que soy una estudiante de Gestión Turística con mención en Gastronomía. Pero a principios de marzo ya se dio esto de la pandemia que fue un atraso para nosotras las personas, especialmente para mí, que recién me gradué y tenía muchas ansias de poder ejercer mi carrera. Pero por el motivo que hubo el dis-

Somos fuertes, pero creo que hoy estamos al borde y necesitamos psicólogos para poder asimilar todo lo que hemos tenido que vivir en este tiempo, todos. Pero bueno, hay que sacarle el jugo y provecho a las cosas buenas que nos trajo este tiempo: la unión, poder tomar una decisión juntos en familia, poder estar juntos, darnos cuenta cuán importante es la libertad

tanciamiento social, no podíamos socializarnos con las personas y, de igual forma, el no poder movilizarnos de un lugar a otro para buscar otra estrategia y una mejor forma de vida para seguir adelante. Yo tengo muchas expectativas por delante: me gustaría tener un trabajo estable para poder seguir con mis estudios y para poder destacarme un poco más en mi vida profesional.

Esta realidad ha afectado muchísimo a la juventud y es así como lo manifiesta las siguientes entrevistadas:

Mi nombre es Lucely Naomy Borja Minda, tengo 21 años de edad, hace un año y medio me gradúe del colegio y soy bachiller en Ciencias; mi sueños y metas han sido poder ingresar a una universidad, poder entrar a las filas policiales y servir a mi país. A causa de la pandemia no he podido continuar con lo pensado. Esto nos afectó mucho a todo el mundo, porque a raíz de lo sucedido, el país ha perdido presupuesto, está muy mal en economía; es ahí donde todas las personas tratan de buscar un emprendimiento tratando, de alguna manera, de sobresalir por sus hijos, por su familia; es una situación muy difícil para muchas personas. Es muy difícil estar en una comunidad afro tan pequeña; en el Valle del Chota no podemos salir como mujeres afro, estamos tratado de subsistir de alguna manera u otra porque la falta de economía es muy grande.

Para Cyndel Méndez, de 18 años:

La pandemia, a los jóvenes nos afectó más, porque estábamos acostumbrados a salir con amistades. Algunas de nosotras nos deprimimos, ya que la mayor parte pasamos realizando tareas y encerrados, no había con quien conversar de los problemas. Estar tanto tiempo en las redes sociales, ya no era tan entretenido; se hizo monótono y un tanto aburrido, buscábamos otros pasatiempos para liberarnos de la presión y mantenernos activos. Pero creo además que no fue tan malo, ya que pasamos más tiempo con la familia y conocimos aspectos que antes no los veíamos.

Valentina de 17 años, joven mujer afro:

Creo que no todas las personas han tenido la oportunidad para poder adaptarse a esta nueva forma de estudios, siendo triplemente vulnerada como mujer, como negra y como joven; nos


ha tocado auto educarnos, ya que los maestros son hoy por hoy una guía. Somos seres sociales acostumbrados a estar relacionados, estamos en una edad en la que hay que convivir con otros pares.

Natalia Yesenia Poroza Arboleda, de 32 años:

Como mujer negra afrodescendiente, del Cantón San Lorenzo de la Provincia de Esmeraldas, puedo decir que la pandemia tuvo un impacto enorme en nuestro territorio, la pérdida de personas cercanas, hasta problemas económicos, pero con la ayuda de Dios y la unión familiar hemos logrado afrontar estos duros tiempos. Soy esposa y madre: fue muy difícil sobrellevar tantas cosas, estoy estudiando, he creado estrategias para llevar el sustento al hogar realizando ventas, entregando productos como: carne con patacón, corviche, etc.; los productos los llevamos a domicilio en bicicleta, nuestros clientes los médicos, los policías y familiares, así como vecinos. Realizo esta actividad para poder costear mis estudios superiores como parte de mi proyecto de vida.

Como vemos, esta pandemia ha generado cambios, en 360 grados, en las vidas de las mujeres afro de mi Ecuador. Muchas de nosotras nos hemos afectado a nivel de salud, hemos perdido hermanas, madres, abuelas, tías, hijas... y el dolor es inimaginable, porque no puedes despedir a tus muertos a tus seres queridos. La alegría, una característica innata de la mujer afro, de la mujer negra se ha venido opacando. La preocupación por no tener empleo y por no tener que dar de comer a los y las hijas es fuerte. Además, muchas han sufrido violencia intrafamiliar.

Muchas de nosotras nos hemos afectado a nivel de salud, hemos perdido hermanas, madres, abuelas, tías, hijas... y el dolor es inimaginable, porque no puedes despedir a tus muertos a tus seres queridos



**“NO SE
METAN CON
NOSOTRAS
QUE NO
CAMINAMOS
SOLAS”**

Lucha y fe en el caminar de las mujeres negras

Nélia Nascimento¹

Comienzo trayendo la frase de Ángela Davis: “cuando la mujer negra se mueve, toda la estructura de la sociedad se mueve con ella”. La trayectoria de las mujeres afro latinoamericanas y caribeñas está marcada, en su recorrido histórico, por mucha lucha y resistencia en los procesos de opresión a lo largo de la colonización de las Américas. En estos procesos de lucha, es evidente el protagonismo organizativo y colectivo de estas mujeres, para hacer frente a estas opresiones.

La esclavitud de los negros y la ausencia de políticas públicas posteriores a la abolición dejaron impactos en toda América Latina: los negros y las negras permanecieron al margen del proyecto político-económico y social que se estructuró en sociedades patriarcales basadas en el encubrimiento social. Esta realidad se perpetúa hasta hoy. Por ejemplo, en el ámbito profesional, las mujeres negras siguen teniendo menos garantías de derechos que las blancas, lo que es el resultado

Las desigualdades raciales también se manifiestan en la ausencia de la garantía de los derechos humanos, en la búsqueda de un empleo, en los cargos de dirección de las empresas públicas y privadas, en los sectores del poder judicial, del ejecutivo, etc., es decir, “los cuerpos negros” están vinculados a los empleos subordinados.

¹ Miembro del CEAS, Salvador, Bahia. Grupo Afro CPAL, Brasil.

del proyecto racista institucionalizado. Las desigualdades raciales también se manifiestan en la ausencia de la garantía de los derechos humanos, en la búsqueda de un empleo, en los cargos de dirección de las empresas públicas y privadas, en los sectores del poder judicial, del ejecutivo, etc., es decir, “los cuerpos negros” están vinculados a los empleos subordinados.

En los espacios eclesiales este escenario no es diferente, las mujeres en su mayoría hacen el trabajo operativo y no están en los espacios de toma de decisiones. Si hacemos un corte racial se nota que las mujeres negras están en una escala aún menor, aumentando más la invisibilidad de esta población.

El movimiento de mujeres negras, a lo largo de los años, ha basado sus demandas en la necesidad de un cambio profundo en las relaciones de género y del racismo estructural. Ya es posible ver algunos resultados de esta lucha, como la comprensión de que es fundamental una reflexión inter seccional de la cuestión del género, teniendo las dimensiones de raza y clase como inseparables para romper con la estructura opresiva.

Concluyo recordándoles que se han plantado varias semillas y que cosecharemos los frutos de nuestros antepasados, además de seguir su legado en la lucha contra la desigualdad y la opresión. Desde nuestro lugar de discurso y, también, fortaleciéndonos con la espiritualidad ignaciana, seguimos en el discernimiento sobre nuestro lugar como mujeres negras en la sociedad, en la Iglesia y en la Compañía de Jesús. ¿Cómo combatir las desigualdades de género en los espacios eclesiales?

El movimiento de mujeres negras, a lo largo de los años, ha basado sus demandas en la necesidad de un cambio profundo en las relaciones de género y del racismo estructural. Ya es posible ver algunos resultados de esta lucha, como la comprensión de que es fundamental una reflexión inter seccional de la cuestión del género, teniendo las dimensiones de raza y clase como inseparables para romper con la estructura opresiva.



Mujer maya

protectora de
vida en medio de
la pandemia

Inés Pérez¹

En la cosmovisión maya, la mujer, desde la dualidad, es Ajiltz'aqat del hombre, es complemento, pero es tan importante la una como el otro, no puede existir sin lo otro

Para compartir la vida y lucha de las mujeres mayas, me detengo en la lectura que hago del evangelio y del modo de Dios con las mujeres en la historia de Salvación. En las sagradas escrituras encontramos múltiples ejemplos; tomaré dos para apreciar cómo Dios muestra su cercanía y cómo eligió a las mujeres valientes para sus propósitos, a menudo en situaciones de vital importancia que tuvieron grandes implicaciones.

El ángel Gabriel no buscó al patriarca de la familia de María para darle la noticia sobre la elección. Dios envió al ángel a María, directamente, con el mensaje de que había sido elegida para el maravilloso papel de ser la madre del Mesías: “No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David; gobernará por siempre al pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás.” (Lucas 1,30-33).

¹ Miembro del Equipo de Reflexión sobre las Culturas y Religiones Indígenas Latinoamericanas, de la Red de Solidaridad y Apostolado Indígena de la CPAL (ERCRILA de la RSAI), y apoya también a la institución KAJBAL Q' IJ de Guatemala.

Tampoco es casual que la primera persona que vio a Jesús después de su Resurrección -en el amanecer de la nueva alianza- fuese una mujer. María Magdalena fue a los discípulos con la noticia: “He visto al Señor y me ha dicho esto y esto”. (Juan 20,18).

En la cosmovisión maya, la mujer, desde la dualidad, es *Ajiltz'aqat*² del hombre, es complemento, pero es tan importante la una como el otro, no puede existir sin lo otro; en las palabras de nuestro hermano Eleazar Hernández: “quien completa es tan importante como el completado: cada parte existe en función de la otra”³. Desde esa cosmovisión, el rol de la mujer en la creación de la vida y del mundo es protagonista, en este caso me refiero a la abuela Ixmukane⁴.

Con estas dos formas de ver a la mujer confirmamos su valor para Dios en la historia; así que no es casual que Dios sigue revelándose a las mujeres de hoy, y las elige para preservar la vida de la humanidad frente a guerras, desastres y pandemias. Con el COVID-19 se revelan, aún más, las extremas desigualdades sociales en el mundo. A pesar de ello, las mujeres han sido capaces de enfrentar esta pandemia con valentía y tenacidad; su fuerza y valor lo tendremos que analizar más profundamente.

Todos sabemos que la pandemia está golpeando fuertemente a los pueblos indígenas, pero en particular a las mujeres, herederas de la resiliencia de mujeres fuertes del Antiguo y Nuevo Testamento; abuelas y ‘ancestras’ que han dado su vida por su pueblo y generaciones.

Desde los cuatro rumbos del mundo⁵ constatamos, en este momento histórico, que la mujer es y ha sido clave en luchas pasadas y actuales, como la del COVID-19, la cual enfrentaremos para salir de la crisis en la que estamos sumidos y, además, para construir alternativas al actual sistema regido por un capitalismo voraz, despiadado y extractivo, que nos está robando el presente y el futuro de las nuevas generaciones.

Con estas reflexiones quiero compartir las historias concretas de mujeres mayas, maestras que han sabido mantener el equilibrio entre la vida humana, la vida natural y la mineral. Ellas son las verdaderas cuidadoras e inspiradoras para el presente y el futuro, con su



impresionante resistencia espiritual, terapéutica, física y social. Luchan contra los proyectos extractivos, contra el hambre y la falta de oportunidades (tal como sucede en la educación y la salud), pero nunca se rinden; ellas nos sostienen en medio de las carencias, porque ellas son las animadoras y protectoras de las nuevas generaciones, son el rostro Materno de Dios.

Con el COVID-19 se revelan, aún más, las extremas desigualdades sociales en el mundo. A pesar de ello, las mujeres han sido capaces de enfrentar esta pandemia con valentía y tenacidad; su fuerza y valor lo tendremos que analizar más profundamente.

² Significa complemento, en idioma maya Q'iché.

³ Participación en el “Simposio Virtual de Teología India”, 21 a 25 de septiembre de 2020.

⁴ Popol Wuj, versión al español y notas de Sam Colop (2011), p. 113.

⁵ Modo propio de hablar de los mayas para referirse a todo el universo: oriente, poniente, norte y sur, más allá de esto.

En medio de esta pandemia, se manifiesta la necesidad de fortalecer a las mujeres, no por lastima o por moda, sino porque en sí mismas son dignas de reconocimiento, de respeto y de protección, valorando su entrega y servicio a la humanidad en medio de muchas desventajas



En la pandemia del COVID-19, las mujeres son las que están llevando la peor parte. En palabras de una mujer maya quiche: "...a ellas les toca cuidar a los enfermos, a los ancianos, a los hijos porque sus esposos se quedan lejos para no perder su trabajo, si lo tienen. Son las que buscan el agua, son las que tienen que caminar kilómetros para comprar las cosas necesarias para comer y no cuentan con un recurso de movilización, porque no hay o porque no tienen para pagar el servicio"

Así que, en medio de esta pandemia, se manifiesta la necesidad de fortalecer a las mujeres, no por lastima o por moda, sino porque en sí mismas son dignas de reconocimiento, de respeto y de protección, valorando su entrega y servicio a la humanidad en medio de muchas desventajas; al igual que el Dios de Jesús valora, invita y exalta el quehacer de la mujer en su plan de Salvación, nosotros, como humanidad, démosles su valor y su protagonismo.

El deseo de esta breve reflexión es tocar y despertar el corazón de todas y todos para valorar a las mujeres del mundo, que son nuestras abuelas, madres, hijas, esposas, hermanas, por nuestro propio bien, para preservar a la humanidad y a la tierra. Hablamos de la mujer de hoy desde un contexto de la historia del ahora, buscando tocar el corazón de un mundo que se ensaña contra ella, que la mata, la viola, la silencia y que no se da cuenta que, con ello, se está haciendo daño a sí mismo. Así que no se trata de salvar a las "pobres mujeres", sino de salvar a la humanidad y a la tierra. Sólo colocando a la mujer en su lugar de protagonista es que nosotros, hombres y mujeres, lograremos ir construyendo un mundo más justo y más igualitario.

Para cerrar este escrito y abrir la reflexión, cito un poema de nuestra hermana maya Irma Alicia Velásquez.⁶



⁶ Velázquez Nimatuj, Irma A. (2018): *Lunas y calendarios*, Editorial Cultura. Serie Poesía Guatemalteca. p.18

Entre cargadores y perrajes

*Tú evocas mis orígenes
y me transportas al olor de tu espalda,
en el cual crecí.
Tus cargadores cobijaban mi pequeño cuerpo,
mientras los jaspes de tus perrajes
me adormecían con calidez.
La seguridad que transmitías
traspasaba tuis güüpile y gabachas.
Cuando dejaste de cargarme
Me enseñaste a no soltarme de tu mano.
Y si tus manos estaban ocupadas,
me enseñaste a agarrarme con fuerza de tu corte,
para atravesar calles y avenidas,
para subir caminos empedrados.
Ni bien empecé a caminar
me enseñaste tus secretos de sobrevivencia.
Desde usar una balanza,
buscando la exactitud,
hasta apreciar las alcancias
que emergían de la tierra
para guardar las monedas
que llegaban a mis manos.
No necesitaste del alfabeto occidental
para enseñarme que la mejor inversión
es ser inquebrantable.
Te negaste a fanatismos religiosos
o dogmas moralistas,
pero me orientaste en la lealtad
como valor sin precio e intemporal.
A ti debo la lealtad al mundo,
la lucha estoica por llegar a las cuatro esquinas,
por entrar a los mundos contradictorios,
para entenderlos; no para esconderlos.
Viéndome en tus ojos,
la conclusión es sencilla.*





LA MUJER, gestora y agente de cambio como respuesta a la emergencia alimentaria a consecuencia de la PANDEMIA

Alejandro Muñoz Herrera, S.J.¹

Breve contexto de la pandemia y el país

El Perú se sitúa, a nivel mundial, entre los países más afectados por la pandemia del COVID-19, con graves repercusiones en su economía a nivel regional, cuestión por la cual la OIT llegó a sostener que el crecimiento continuo de la economía peruana durante más de dos décadas fue ficticio. Ciertamente, la política del libre mercado permitió o se desarrolló en torno a la dinámica de consumo, el crédito y bajo la dinámica de la informalidad. Es decir, gran parte de los peruanos podían acceder a los bienes y recursos, pero a costa de un adeudamiento y una estabilidad económica familiar muy precaria.

La pandemia ha evidenciado el profundo problema de la desigualdad social. Los primeros casos de contagios del COVID en el

¹ Superior de la Comunidad Jesuita de Quispicanchi- Cusco, Provincia de Perú.

Perú se dieron en las zonas más acomodadas de Lima y el primer fallecido se localizó en el distrito acomodado y cosmopolita de Miraflores, pero luego la infección fue dibujándose sobre la ruta del transporte público masivo y por los lugares donde se situaban los mercados de alimentos y/o lugares del comercio informal, así llegó a proliferarse dramáticamente en las periferias de la gran ciudad.

Unido a todo ello, el Estado peruano (entendido por algunos politólogos como un estado fallido, centralizado en Lima y de cara a las ciudades costeras, desconocedor de su realidad diversa en lo cultural, en lo social e incluso en su geografía), a través de su gobierno, fue el primero a nivel regional en decretar la cuarentena total bajo el lema “Quédate en Casa”; mientras era bien reconocido por ejecutar una serie de subsidios monetarios y en alimentos para millones de familias vulnerables, actos que fueron elogiados al interior y fuera del país; sin embargo, la pandemia siguió un curso acelerado e indetenible. Estas medidas no son sostenibles para los millones de peruanos que mantienen sus hogares con negocios pequeños o en el marco de un empleo informal, como tampoco para las comunidades andinas y amazónicas que viven -no por voluntad propia- en una suerte de marginalidad social y exclusión. Así mismo, los liderazgos sociales y políticos son muy frágiles, poco o nada representativos de su población, con autoridades deslegitimadas por los casos de corrupción, así todo indicaba que el país le hizo frente a la pandemia como pequeños barcos dispersos y a la deriva, sin vela ni capitán que los lidere.

Los esfuerzos del gobierno central no podían cerrar las distancias centenarias entre el Estado y su población. En el contexto de la pandemia el gobierno optó por una estrategia de lucha desde un enfoque sanitario, con desconocimiento y falta de consciencia de las reales y complejas variantes que componen la sociedad peruana y, sobre todo, de sus profundas brechas de desigualdad.

Reseña de la experiencia de los comedores populares en el Perú y en nuestras parroquias de Quispicanchi- Cusco

En los años 80s, el país atravesaba uno de los peores periodos de su economía producto de la deuda externa y el fracaso del proyecto ISI (industrialización por sustitución de importaciones). Por otro lado, también el fracaso de la Reforma Agraria y las escasas oportunidades de superación de las poblaciones provincianas y de

La pandemia ha evidenciado el profundo problema de la desigualdad social. Los primeros casos de contagios del COVID en el Perú se dieron en las zonas más acomodadas de Lima y el primer fallecido se localizó en el distrito acomodado y cosmopolita de Miraflores, pero luego la infección fue dibujándose sobre la ruta del transporte público masivo y por los lugares donde se situaban los mercados de alimentos y/o lugares del comercio informal, así llegó a proliferarse dramáticamente en las periferias de la gran ciudad.

las pequeñas economías agrarias originaron una masiva migración interna del campo a la ciudad, lo cual provocó un crecimiento vertiginoso de las poblaciones costeras, especialmente en la capital, Lima. De este modo, el Estado se halló desbordado para acoger las demandas en servicios básicos y en la necesidad de generar empleo para una creciente población en las ciudades.

En este contexto, fueron surgiendo organizaciones populares de tipo barrial que gestaron nuevas ciudades alrededor de las tradicionales, sea por estrategia, por necesidad o por “forma de ser”. En el tema de la necesidad alimentaria se fueron originando lo que en principio se llamaron las “ollas comunes” y posteriormente “Comedores Populares”, donde un grupo de familias, organizadas bajo una dirigencia integrada determinantemente por mujeres, gestionaba la alimentación de todos sus miembros. Hacerlo de ese modo no solo disminuía los costos, sino también permitía la integración del vecindario. En la segunda década de los 80s, por influencia del gobierno de turno se quiso aprovechar este gran potencial de organización ciudadana renombrándolas como “Club de Madres”. También, en la misma década, con los gobiernos municipales de filiación izquierdista se gestaron los comités de “Vaso de Leche”, que intenta-

ban cubrir la necesidad de desayuno principalmente de los infantes de hogares pobres. Estas organizaciones fueron canteras de formación de nuevos liderazgos y espacios del ejercicio de ciudadanía sobre todo para las mujeres, hasta el punto de que se crearon varios frentes de organización a nivel departamental y nacional que agrupaban a los “Comedores Populares” y los “Club de Madres”, y así empezaron a tener un peso en la escena política local².

La Iglesia no fue ajena a todo este movimiento organizacional ni al contexto que se vivía entre esas décadas. A través de las parroquias se constituyeron agentes pastorales para dar acompañamiento en la organización de los Comedores Populares y, en algunos casos, ayudando en el sostenimiento con alimentos procedentes de donaciones. Pero el principal rol que cumplió la Iglesia fue el de dar formación en derechos humanos y para la organización, dado el contexto de violencia que también se vivía. En el proceso, las mujeres participantes fueron quebrando los modelos tradicionales dentro de sus familias, que las ubicaban en el rol de amas de casa, orientándolas hacia un papel más protagónico en los contextos barriales y locales; sin embargo, esta experiencia no se generalizó, ni fue homogénea en todo el país. Lamentablemente, toda esa experiencia de organización nunca se pudo plasmar en una institucionalización representativa, estable o auto sostenida. Los gobiernos de turno vieron en estas organizaciones la oportunidad de establecer adeptos, reforzando otros de los rasgos culturales arcaicos y no positivos también presentes en nuestras culturas andino-populares, como el clientelismo, el padrinzago y, sobre todo, el patriarcalismo. ¿Dónde había quedado la formación en los valores ciudadanos, los liderazgos emergentes de la mujer y su ruptura con los moldes tradicionales?

Un ensayo de respuesta imperfecta es que, si bien se fue gestando una experiencia de organización y que, mediante las ONGs, los partidos de izquierda y la propia la Iglesia se hacían trabajos de concientización en

Los liderazgos sociales y políticos son muy frágiles, poco o nada representativos de su población, con autoridades deslegitimadas por los casos de corrupción, así todo indicaba que el país le hizo frente a la pandemia como pequeños barcos dispersos y a la deriva, sin vela ni capitán que los lidere

derechos y valores ciudadanos, todo ello no supuso, en la práctica, una transformación de los rasgos culturales tradicionales arcaicos. El saber los conceptos no implica necesariamente el cambio de las prácticas. Además, el fundamento de las organizaciones de base era la autogestión y una vez que el Estado y los gobiernos de turno entraron procurándoles alimentos con relaciones clientelares, la figura se trastocó y terminó diluyéndose en una suerte de asistencialismo y en prácticas de interés privado. El modelo terminó siendo corrompido³.

Hoy, con la llegada de la crisis producto de la pandemia, han vuelto a resurgir de modo masivo las “ollas comunes” y, desde el mismo gobierno, se pretende reimpulsar las organizaciones de los Comedores Populares, consideradas por la norma civil en su categoría de “organizaciones sociales de base” como mecanismos para responder a la emergencia alimentaria que viven muchas familias. Pero el panorama no es claro, más allá de reconocer la importancia de este modelo de organización, el gobierno no tiene una visión de las condiciones en que están estas organizaciones; tal como ocurrió con el tema de los bonos de ayuda económica durante la cuarentena, tampoco existe un plan ni estrategia integral para la gestión de dichas organizaciones que debería iniciarse por conocer su realidad.

2 En la década de los 80s y parte de los 90s el país también enfrentaba otra lucha, la violencia armada encabezada sobre todo por el grupo maoísta Sendero Luminoso. Las organizaciones populares de las ciudades, mayoritariamente integradas por mujeres, hicieron frente a los grupos subversivos y no en pocos casos muchos líderes se convirtieron en mártires. La expresión máxima del liderazgo de la mujer surgido de este tipo de organización fue sin duda María Elena Moyano, asesinada en 1992, cuando también desempeñaba el cargo de Teniente Alcalde de su comuna municipal. Ella había surgido de la “Federación Metropolitana de los Vasos de Leche”, a su muerte fue renombrada con el título de “Madre Coraje”.

3 En una reunión con las autoridades locales, se nos informó que en nuestra provincia de Quispicanchi existen 120 Comedores Populares, pero la mayoría no funciona según la normativa. No preparan sus alimentos en común, simplemente se reparten los productos y, en otros casos, existen dirigencias eternas que se apropian de los subsidios, tirando a un grupo de familias y al propio Estado, mientras aparentan estar funcionando formalmente.



Las mujeres participantes fueron quebrando los modelos tradicionales dentro de sus familias, que las ubicaban en el rol de amas de casa, orientándolas hacia un papel más protagónico en los contextos barriales y locales; sin embargo, esta experiencia no se generalizó, ni fue homogénea en todo el país

Un nuevo enfoque: basado en el modelo tradicional, pero bajo una nueva propuesta

En nuestras parroquias de Quispicanchi, veníamos trabajando por más de veinte años con comedores orientados a los niños de escasos recursos, tratando de cambiar el grave déficit nutricional de la población. Teniendo como eje el comedor, los niños podían acceder a otros servicios, como el de la biblioteca, las ludotecas, salas de cómputo, a espacios de ayuda terapéutica en la defensoría parroquial y, con ello, también contribuir en la disminución de la brecha educativa y de derechos que existen entre las zonas rurales. Gran parte de esta actividad tenía como sustento el ingreso por el turismo, sector de la economía que ha sido el más afectado en el contexto de pandemia mientras la necesidad alimentaria de la población recrudecía dramáticamente. Esto nos obligaba a repensar nuestra acción en torno a los comedores.

En principio, nuestro enfoque de intervención no debía centrarse únicamente en la niñez, sino en la familia. Lo segundo, trasladar parte de la responsabilidad a las propias cabezas de hogar, en el sentido de la autogestión. En esta dirección surge una vez más el potencial del papel de la mujer. La mujer como gestora y agente de cambio cultural. En esta perspectiva es clave el acompañamiento a las mujeres, porque al enfrentar diversas situaciones de discriminación y violencia sistémica en sus hogares y en la comunidad, corren el riesgo de ser identificadas únicamente desde su situación de vulnerabilidad, omitiendo reconocer en ellas su aporte en la organización de su familia y comunidad.

Reorientar los comedores parroquiales, bajo la modalidad de Comedores Populares, nos permitiría recoger la experiencia de estas organizaciones sociales de base, que tuvieron su mejor expresión en los años 80s y parte de los 90s, como instituciones autogestionarias y como espacios de participación y ejercicio de ciudadanía, movidos hacia el bien común y liderados por las mujeres.

¿Hacia dónde avanzamos?

¿Se debe dejar de lado la rica experiencia eclesial de acompañamiento a las ollas comunes y comedores populares desarrollada durante décadas?, ¿cómo articular esta propuesta con la experiencia de veinte años de los comedores parroquiales de Quispicanchi? La respuesta a estas preguntas no está en nosotros, quizá sí en forma ideal y a modo de principios. Las respuestas se darán en el desarrollo de la práctica misma de las mujeres involucradas y comprometidas. Las primeras reuniones tenidas con los grupos de mujeres nos van dando las luces. Donde nosotros desde la institución nos entramos en dilemas conceptuales, ellas en la práctica dan una solución rápida y eficaz a los pequeños obstáculos que se les van presentando.

1. *El comedor como eje articulador de una propuesta integral sobre la familia: Ludotecas, bibliotecas y sala de cómputo. Psicología y Defensoría*

Pero no podemos dejar de soñar y de plantear. Desde las parroquias se quiere renovar el funcionamiento de los comedores, manteniendo la propuesta de dar un servicio integral pero ahora enfocado en la familia cuyos hijos e hijas puedan acceder a las bibliotecas,

El saber los conceptos no implica necesariamente el cambio de las prácticas. Además, el fundamento de las organizaciones de base era la autogestión y una vez que el Estado y los gobiernos de turno entraron procurándoles alimentos con relaciones clientelares, la figura se trastocó y terminó diluyéndose en una suerte de asistencialismo y en prácticas de interés privado. El modelo terminó siendo corrompido

ludotecas y salas de cómputo, cuando las condiciones y los fondos nos lo permitan. En otras palabras, el comedor como eje articulador para el trabajo en otras dimensiones de la vida, pero ya no solo enfocado a los niños y las niñas, sino a la familia y teniendo como protagonista fundamental a la mujer. Y como decían las madres de Urcos en la primera reunión, “queremos que nuestro nombre sea “Wasinchis”, porque significa nuestra casa”. Hacer de la Iglesia un verdadero hogar.

2. *Empoderamiento y liderazgos renovados de la mujer*

Sabemos, por experiencia e historia, que estos espacios constituyeron un lugar para el desarrollo de un papel más protagónico de la mujer en la esfera pública, proceso que fue interrumpido como bien lo explicamos líneas arriba, por lo que ahora se trata de retomar estos espacios ofreciendo formación y propiciando nuevos liderazgos que sean constructivos, con la presencia de valores evangélicos de solidaridad y la opción por los más necesitados, rompiendo con los valores del anti-Reino como el patriarcado, el autoritarismo y el individualismo. Uno de los valores a destacar en las prácticas organizativas de las mujeres es la solidaridad en la responsabilidad compartida, “Yo no sé cómo es el cargo de fiscal, pero aprenderé si ustedes me ayudan”, decía una mujer elegida para tal cargo en la primera reunión.

3. Tejido social y canales de negociación

La constante crisis política que vive el país tiene como uno de sus elementos la carencia de canales de representación ciudadana. Si no existen organizaciones que representen y canalicen los intereses sociales de cada sector de la sociedad ¿cómo dialogamos?, ¿cómo negociamos?, ¿cómo nos entendemos? Una vez más las mujeres nos van dando su respuesta, “si nosotros nos organizamos, nosotras iremos a hablar con el alcalde para que ayude al comedor, él como autoridad tiene que saber”, “nos moveremos, tocaremos puertas...”

Este proceso también implica generar incidencia en los actores políticos como las autoridades locales. El tejido social es con todos y a todo nivel, la organización social de nuestro país tiene que integrar a todos y todas, y un eje importante son las mujeres: como miembros empíricos de la política en su comunidad son una fuente de conocimiento práctico del manejo en la toma de decisiones para el bien común, ¿no hacen eso las madres al interior de sus familias?

4. ¿Cuál debe ser el rol de la Iglesia en todo esto? Su estrategia o modo de acompañamiento...

“Yo estaba formando un comedor en otro lado, con otras señoras, pero mejor estoy aquí, porque aquí sí se cumple y, si tenemos a la parroquia con nosotros, mejor va ser”.



Como Iglesia nos toca acompañar los procesos sociales de los pueblos sabiendo que las respuestas a los problemas y dificultades no están en nosotros. Por ello, el acompañar supone una conversión institucional de nuestro quehacer

Como Iglesia nos toca acompañar los procesos sociales de los pueblos sabiendo que las respuestas a los problemas y dificultades no están en nosotros. Por ello, el acompañar supone una conversión institucional de nuestro quehacer. La Iglesia en nuestros contextos andinos tiene poder y reconocimiento, pero ¿es ese el poder de Cristo? No hay duda que la Iglesia en el Perú es la institución de mayor prestigio, una suerte de reserva moral en un país donde la corrupción se ha generalizado y hay un agradecimiento de la sociedad hacia ella por su implicancia en la lucha contra la pandemia. En Lucas (10, 17-24) los discípulos de Jesús regresan alegres y gozosos porque pudieron expulsar demonios, pero el verdadero poder está en la comunión de amor con Cristo. Ser gestores de la vida supone un estilo pobre y humilde. No se puede amar sin ser humilde, no puede servir aquel que se mantiene en el poder. El trabajo social de nuestra Iglesia requiere de una conversión institucional: dejar que el pobre y el vulnerable asuman el protagonismo de su historia.



Fotógrafo: Satori Gigie

HACIA UNA SOCIEDAD JUSTA E IGUALITARIA: MUJERES QUE LIDERAN

Roxana Dulón González¹

*Aun son las que perciben
menores salarios que los
hombres por la realización del
mismo trabajo, las que acceden
en menor medida a puestos
de poder, las que dedican más
del triple de tiempo que los
hombres para atender las tareas
de cuidado, las que continúan
sufriendo violencia física, sexual,
psicológica y las que más
mueren a manos de parejas o
exparejas.*

A 20 años de iniciado el siglo XXI, todavía la humanidad enfrenta el reto de lograr la conformación de una sociedad justa e igualitaria que cierre las brechas de desigualdad vigentes en variados ámbitos. Todavía, como sociedad, debemos superar políticas, prácticas y mentalidades que, desde miopías androcen-tristas, machistas, patriarcales o adultistas, se empeñan en mirar el mundo como si fuera homogéneo y analizan “datos promedio” como si estos, justamente en su lógica de sumar extremos, no ocultaran desigualdades e injusticias.

En el año 2015, la Cumbre de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible adoptó 17 objetivos para trabajarlos en un plan de 15 años. Entre ellos, se estableció el objetivo n° 5 referido a la búsqueda de la igualdad de género y el desafío de empoderar a todas la mujeres y niñas. La consideración del principio de la igualdad de género, en la Agenda 2030, da cuenta de que, a pesar de los avances existentes en temas legales, acceso a la educación,

¹ Directora Regional de la Fundación Acción Cultural Loyola, Regional Chuquisaca, una obra social que desarrolla su trabajo en la Provincia de Bolivia.

disminución de la mortalidad materna, aumento de la participación política de mujeres, mayor participación en el ámbito laboral y acceso a crédito, para mencionar algunos progresos, **¡la posición de las mujeres no ha cambiado!** Aun son las que perciben menores salarios que los hombres por la realización del mismo trabajo, las que acceden en menor medida a puestos de poder, las que dedican más del triple de tiempo que los hombres para atender las tareas de cuidado, las que continúan sufriendo violencia física, sexual, psicológica y las que más mueren a manos de parejas o exparejas.

El trabajo realizado por las obras sociales, pastorales, educativas y otras de la Compañía de Jesús en Latinoamérica no está al margen de la situación de las mujeres en general y, sobre todo, de las mujeres campesinas, indígenas, migrantes y urbano populares que, además de las desigualdades de género, enfrentan desigualdades de clase, etnia, raza y pobreza. Bajo el carisma del modo de proceder ignaciano, se alientan proyectos y acciones, se apoyan inversiones, se realizan investigaciones, se amplifican testimonios y se interpela a la sociedad sobre la vigencia de desigualdades. Además, un grupo de mujeres que colaboran en diferentes obras jesuitas de las provincias de Latinoamérica y el Caribe están trabajando de manera coordinada, generando espacios y propuestas concretas para que, desde un enfoque de justicia de género, se reflexione con coraje y valentía sobre la participación, rol y posición de las mujeres al interior de la propia Compañía de Jesús, de sus obras y la sociedad en general.

En la ciudad de Sucre, Bolivia, la Fundación Acción Cultural Loyola (FACL)² se propuso analizar y visibilizar cuál es la situación y posición de las mujeres en el contexto de emergencia sanitaria que empezó a vivir la región latinoamericana, en estos momentos fuertemente afectada y donde varios países (Brasil, Chile y Perú, sobre todo) se han convertido en focos principales de la pandemia por los contagios que crecen de manera sostenida. Los resultados del estudio de la FACL muestran que, en el contexto de la pandemia, las desigualdades existentes en el ámbito de género se han visto expuestas y agravadas, pese a existir recomendaciones mundiales, regionales y locales que pedían priorizar

la vida y la reproducción de las mujeres, y colocar a la economía del cuidado en el centro de atención de las políticas públicas.

En Bolivia, como en muchos países, las mujeres se encuentran protagonizando la economía del cuidado y, en este contexto de emergencia, se las encuentra actuando en la defensa de la vida poniendo sus conocimientos, creatividad, tiempo y esfuerzo. Están en primera línea:

- en la atención de la salud: como doctoras y sobre todo como enfermeras, auxiliares de enfermería y personal de limpieza;
- en la cadena de abastecimiento de alimentos: producción de verduras, hortalizas y frutas como productoras de agricultura urbana, comercializando en mercados, ferias ecológicas, ventas barriales o atendiendo supermercados, mini mercados y tiendas barriales;



Un grupo de mujeres que colaboran en diferentes obras jesuitas de las provincias de Latinoamérica y el Caribe están trabajando de manera coordinada, generando espacios y propuestas concretas para que, desde un enfoque de justicia de género, se reflexione con coraje y valentía sobre la participación, rol y posición de las mujeres al interior de la propia Compañía de Jesús, de sus obras y la sociedad en general.

² Fundación Acción Cultural Loyola es una institución de inspiración cristiana-ignaciana que desde el sur de Bolivia y a través de acciones de promoción social, económico-productivas, educativas-comunicativas, incidencia política y medio ambiental, buscamos cambios estructurales para lograr una "Vida Buena". Tiene cerca de 54 años de funcionamiento.

- en las actividades solidarias que se organizan en barrios y comunidades: preparando y entregando canastas de alimentos, organizando y preparando ollas comunes y recolectando alimentos y apoyo de todo tipo;
- en las calles, reinventando la economía informal y recreando sus oficios: elaborando y comercializando equipos e insumos de bioseguridad desde barbijos hasta trajes de protección, y preparando y repartiendo a domicilio todo tipo de alimentos;

A pesar de que un sinnúmero de rostros e historias femeninas protagonizan la lucha contra la pandemia, la pobreza, el hambre y la desocupación, sus nombres, sus demandas y sus sueños, no siempre son visibles para la sociedad y son muchas las que están enfrentando situaciones de inseguridad y vulneración de derechos, ya que la recomendación #quédate en casa es llega a ser sinónimo de #cállate en casa

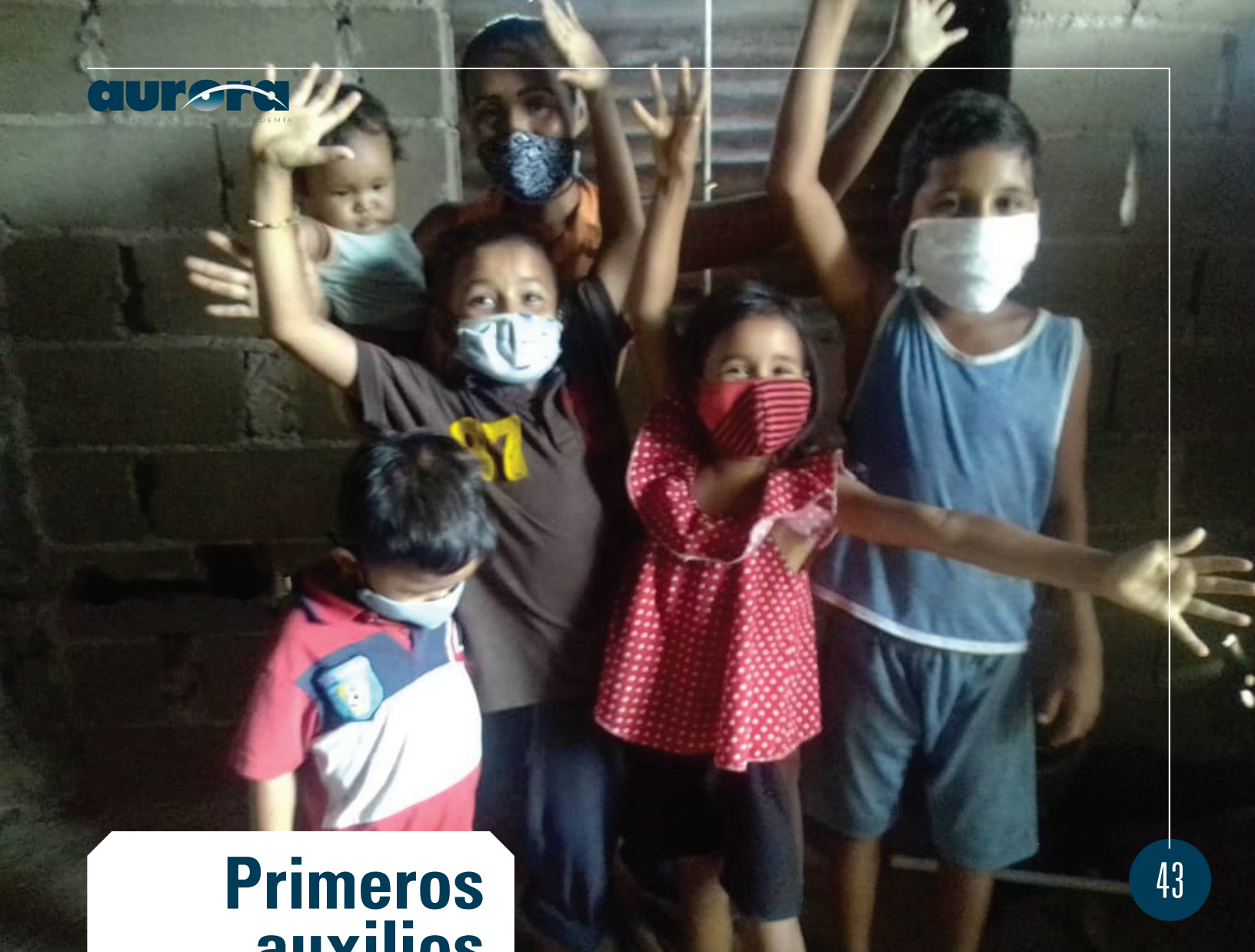


- en las casas, donde las actividades domésticas se vieron multiplicadas en cuanto a limpieza, cuidado, elaboración de alimentos y hasta se convirtieron en pequeñas escuelas reales.

A pesar de que un sinnúmero de rostros e historias femeninas protagonizan la lucha contra la pandemia, la pobreza, el hambre y la desocupación, sus nombres, sus demandas y sus sueños, no siempre son visibles para la sociedad y son muchas las que están enfrentando situaciones de inseguridad

y vulneración de derechos, ya que la recomendación #quédate en casa es llega a ser sinónimo de #cállate en casa.

Para avanzar hacia una sociedad justa e igualitaria se necesita que hombres y mujeres, impulsen transformaciones. Se necesita que las mujeres que dirigen familias, así como aquellas que dirigen agrupaciones, colectivos, gremios o sindicatos y, sobre todo, aquellas que lideran gobiernos, organizaciones públicas, privadas, académicas y religiosas, se comprometan con la justicia social. **¡Que su actuar no sólo corresponda a mujeres poderosas sino a mujeres que empoderan a otras!**



Primeros auxilios sociales en la comunidad Santa Inés

*TESTIMONIOS DE
CAMINO JUNTO A
LOS POBRES, LOS
DESCARTADOS Y
LOS VULNERADOS*

Inés María Aray¹

Para los más vulnerables la pandemia ha significado un panorama más complicado. En las obras de la Iglesia se ha planteado un dilema entre replegarse (como el resto del mundo) o abrirse a nuevas formas, que suponen una lógica más local y más fluida de compartir con los más vulnerables. En este sentido, en la Comunidad Santa Inés de Maturín (Estado Monagas, Venezuela), se lleva adelante, desde el mes de julio de 2020, el “Programa Primeros Auxilios Sociales”, gracias al apoyo de la Red de Acción Social de la Iglesia (Capítulo Monagas), constituida por organizaciones tales como AVEC-Seccional Monagas, Cáritas-Maturín, CEDISUC, Centro Gumilla, Fe y Alegría, Huellas

¹ Responsable del “Programa Primeros Auxilios Sociales” en la comunidad Santa Inés. Artículo escrito con la colaboración de Yurimar Ortega, Voluntaria Comunitaria, y el padre Cecilio Marchán, Rector de la Parroquia San Charbel, Maturín, Venezuela.

y la Rectoría San Charbel de la Diócesis de Maturín, junto el apoyo de iglesias cristianas evangélicas como la Iglesia Presbiteriana Memorial Drive Church, y de organizaciones no gubernamentales, voluntarios y benefactores. Con dicho programa se ha venido garantizando asistencia humanitaria, protección social y acompañamiento pastoral a familias en condición de alto riesgo y vulnerabilidad, a través de la atención de sus necesidades básicas de alimentación, salud e higiene personal, en procura de hacer viable la reconstrucción del tejido social y la recuperación temprana de las comunidades.

Un poco de contexto sobre la situación que se vive en Venezuela y Monagas

Desde el año 2018, Venezuela venía atravesando una emergencia humanitaria compleja, lo que ha implicado una alta conflictividad social, una grave situación económica y una profunda crisis social. Ello ha causado un daño antropológico que, de no ser atendido oportunamente, tendrá consecuencias irreversibles y desastrosas en las personas más vulnerables. Dicha situación se ha recrudecido en el país, desde el 16 de marzo de 2020, cuando se decretó la cuarentena radical y el distanciamiento social como medidas de prevención contra la pandemia del COVID-19. Esta situación ha forzado a que muchas de las familias se quedaran sin ingresos (por depender de salarios por día trabajado) y que cayeran en estados de vulnerabilidad tipificados como catastróficos, caracterizados por cuadros de desnutrición severa (por falta de alimentos), enfermedades endémicas (por la falta de agua, acceso a medicamentos y carencia de dinero para comprarlos), así como condiciones deplorables de salubridad (por la falta de higiene familiar y personal).

Con la pandemia se complicó una situación de crisis multidimensional, ya que no sólo existe el riesgo de morir por enfermedad, sino también los riesgos de un panorama económico más agravado y de la agudización de la crisis de los servicios, con el deterioro de la capacidad real de afrontamiento y resiliencia de las personas y las comunidades



En el caso específico de Monagas existen unos indicadores que hablan de un deterioro significativo del derecho de las personas a vivir con dignidad, así como de la imposibilidad de recibir ayuda y ser protegidas por instituciones y autoridades, que pudieran resumirse como sigue: no hay gas doméstico, sólo cocinas eléctricas o el uso de leña para cocinar; no se cuenta con posibilidades de transporte, por lo que las personas tienen que caminar grandes distancias con el respectivo desgaste físico; adicionalmente, el acceso al agua potable, alimentos y medicinas resulta casi imposible por la falta de ingresos.

En tal sentido, con la pandemia se complicó una situación de crisis multidimensional, ya que no sólo existe el riesgo de morir por enfermedad, sino también los riesgos de un panorama económico más agravado y de la agudización de la crisis de los servicios, con el deterioro de la capacidad real de afrontamiento y resiliencia de las personas y las comunidades. Frente a ello, resulta evidente que se requiere que las obras de la Iglesia se vean impulsadas a replantearse, desde un discernimiento “en caliente”, lo que venían haciendo. En efecto, las obras apostólicas y las organizaciones de buena voluntad deben replantearse el modo de llegar a los más vulnerables sin renunciar a la cercanía, la asistencia y la solidaridad con aquellos que por su situación no pueden guardar la cuarentena y el distanciamiento social.

Primeros auxilios sociales para un mundo enfermo y en cuarentena

La actual situación obliga a discernir en caliente qué debe hacerse en el aquí y el ahora, desde una nueva lógica y nuevas estructuras apostólicas que coloquen a las personas primero. En este sentido, se requiere aplicar unos “primeros auxilios” para una pandemia que no sólo es sanitaria sino social. Ello nos coloca en la perspectiva que plantea Ignacio de la Compañía de Jesús como “caballería ligera”, y la del papa Francisco de “La Iglesia como hospital de Campaña”. A la luz

de lo anterior, proponemos dos dimensiones y sendos testimonios que permitan entender la lógica de fondo del Programa Primeros Auxilios Sociales.

1. *Panorama de necesidades centrado en la vulnerabilidad – primer testimonio*

Al inicio de la experiencia, en julio de 2020, se realizó una visita a los hogares donde uno de los niños, de aproximadamente nueve años, de una familia cristiana evangélica, expresó lo siguiente: “Ustedes no están aquí porque ustedes vinieron por su cuenta. Están aquí porque nosotros oramos a Dios pidiendo ayuda porque nadie ha venido hasta nosotros. Ustedes están aquí porque Dios escuchó nuestra petición”. Dicho testimonio sirvió como piedra de toque para entender que lo que se ora se convierte en demanda y en interpelación sobre nuestro modo de proceder, asumiendo que las necesidades no sólo son evidencia social, sino un diálogo que parte de una escucha profunda sobre los clamores y expectativas de las personas.

En consecuencia, antes de emprender cualquier acción, fue necesario realizar un panorama de necesidades para dar respuesta precisa a aquellos que tienen un rostro concreto y no pueden esperar, priorizando elementos esenciales en razón de la importancia de salvar vidas, proteger y promover el respeto de la dignidad de las personas. En efecto, ello implicó realizar una descripción de los grupos vulnerables, los beneficiarios y las necesidades, lo cual llevó a ubicar a familias, niños, niñas y adolescentes, madres embarazadas, madres en período de gestación, adultos mayores en riesgo, personas con discapacidad y enfermos crónicos; estableciendo una evaluación inicial de requerimientos con un amplio espectro que incluía alimentos, medi-

La actual situación obliga a discernir en caliente qué debe hacerse en el aquí y el ahora, desde una nueva lógica y nuevas estructuras apostólicas que coloquen a las personas primero



camentos, fórmulas pediátricas, bebidas alimenticias, productos de aseo e higiene personal, ropa, útiles escolares, enseres para cocinar, sillas de rueda y enseres para viviendas.

A la luz de lo anterior, se determinó que era necesario garantizar la alimentación de las familias al menos una vez al día cuatro días de la semana, ya que el resto se canalizó con las mismas familias para fortalecer su capacidad de autogestión. Por otra parte, era importante suministrar medicamentos para superar los cuadros de desnutrición, así como la atención de casos de enfermedades crónicas (a través de la adquisición de tratamientos y atención médica para casos agravados que incluían niños, niñas y adolescentes con discapacidad, así como adultos mayores con enfermedades crónicas). Finalmente, se estimó oportuno acompañar a las familias en su higiene familiar y personal.

2. *Plan de respuesta desde las micro-acciones humanitarias – segundo testimonio*

El día 18 de octubre, en el que se celebra el Domingo Mundial de las Misiones, fueron invitados miembros de la comunidad beneficiados con el Programa Primeros Auxilios Sociales de la Parroquia Santa Inés, a la Rectoría de San Charbel, ubicada cerca de dicha comunidad, para dar gracias y compartir testimonios con los donantes sobre lo que habían recibido y aprendido. El Padre Rector invitó, luego de la Eucaristía, a que ellos pudieran hablar y, al final, uno de los niños de aproximadamente diez años dijo lo siguiente: “Doy gracias a Dios por mi familia, por lo bueno y por lo malo, pero al mismo tiempo pido a Dios que me dé la fortaleza y la capacidad de ayudar a las personas, como los encargados del proyecto lo han venido haciendo con nosotros”. Ello sintetiza el propósito de los primeros auxilios y las micro-acciones: no asistir para mantener la postración que produce una emergencia humanitaria compleja y una situación de pandemia, sino una acción de respuesta inmediata y multiplicadora, que permite que se haga aquello que se sueña y se diga aquello que se hace. Ahora bien, poner en acción la respuesta implicaba ejecutar un plan desde la articulación del potencial, posibilidades y sinergia de las actividades promovidas por las obras en espacios concretos, aplicación de protocolos y criterios mínimos que involucren a las comunidades como sujetos efectivos de participación, reconociendo que nociones como el desarrollo local y comunitario pasan primero por la recuperación temprana, la asistencia humani-

Dicho testimonio sirvió como piedra de toque para entender que lo que se ora se convierte en demanda y en interpelación sobre nuestro modo de proceder, asumiendo que las necesidades no sólo son evidencia social, sino un diálogo que parte de una escucha profunda sobre los clamores y expectativas de las personas.



taria y la mitigación de necesidades. Para ello, se propusieron un conjunto de micro-acciones entendidas como acciones locales, puntuales y específicas en las áreas de higiene, nutrición, salud y educación, transversalizadas por un sentido de investigación social y sistematización de experiencias.

Así, por ejemplo, en el caso de las “micro-acciones de higiene”, se distribuyeron insumos esenciales como productos de higiene personal (jabones para el lavado de manos) y para la limpieza del hogar, así como productos para el almacenamiento y tratamiento del agua domiciliar, como un modo de empoderar a las familias para la adopción de prácticas de higiene y uso adecuado de servicios. En el caso de las “micro-acciones de nutrición”, se realizó el tamizaje de menores de cinco años, detección de casos de desnutrición aguda y su derivación a servicios de salud, entrega de suplementos de micro-nutrientes, consejería en alimentación del lactante y niño pequeño, así como abordaje de casos de desnutrición aguda sin complicaciones a nivel comunitario para una atención inmediata a través de la provisión de comidas diarias a la población atendida, así como atención y acompañamiento. Por su parte, en lo que se refiere a las “micro-acciones de salud”, se procuró garantizar el acceso a servicios críticos y medi-

camentos esenciales, respondiendo a necesidades prioritizadas con enfermedades transmisibles y no transmisibles de pacientes en estado crítico, morbilidad en mujeres gestantes y lactantes, niños, especialmente aquellos de condición especial, promoviendo la participación familiar y comunitaria para una mayor capacidad operativa y funcional a la hora de atender los casos en la comunidad. Finalmente, se llevaron a cabo “micro-acciones de educación”, a través de provisión de materiales educativos, identificación de riesgos de protección de niños, niñas y adolescentes, educación de habilidades para la vida en las madres involucradas y participantes en la familia, así como creación de espacios recreativos y de encuentro para la promoción de la cultura de la paz, la convivencia y la reconstrucción del tejido social entre las familias y la comunidad.

Cabe destacar que estas micro-acciones fueron documentadas y sistematizadas en proyectos e informes para la recaudación de fondos, así como un modo de tomar el pulso de las comunidades en aspectos claves de la investigación social tales como condiciones de vida, investigación de campo sobre desnutrición, recolección de historias de vida, impacto ambiental, dinámicas culturales y comunitarias, así como aplicación de protocolos de asistencia humanitaria como Esfera y



orientaciones del Sistema de Naciones Unidas en Venezuela.

Algunas mociones y derroteros que van surgiendo de la experiencia

Los grandes proyectos, iniciativas y articulaciones hoy no resultan factibles ni viables. En efecto, actuar en lo pequeño, lo concreto y hacerlo en red es responder oportunamente a lo que Dios nos pide como obras y sujetos ante la situación de vulnerabilidad de los más pobres. Por otra parte, en el contexto venezolano integrar el marco humanitario al análisis y la puesta de acción de micro-acciones refleja un modo más eficiente de responder a lo específico y lo urgente. Ante ello hay algunas claves que podemos vislumbrar:

- El voluntariado como espacio para recrear el servicio y el compromiso con los miembros de la propia comunidad: los principales voluntarios pertenecieron a la propia comunidad de Santa Inés y la responsabilidad se compartió progresivamente con las madres, quienes fueron asumiendo dinámicas y actitudes de mayor involucramiento ante las actividades propuestas.
- La responsabilidad social como alternativa ordenada de tender puentes y asistir a lo más vulnerables: entendiendo que si bien el distanciamiento social por razones de bioseguridad no aconsejaba la presencia de personas ajenas y extrañas a la comunidad, era fundamental coordinar la respuesta y los aportes, bien se

La responsabilidad social como alternativa ordenada de tender puentes y asistir a lo más vulnerables: entendiendo que si bien el distanciamiento social por razones de bioseguridad no aconsejaba la presencia de personas ajenas y extrañas a la comunidad, era fundamental coordinar la respuesta y los aportes, bien se tratara de donaciones, apoyo médico, técnico y profesional, con criterios de responsabilidad social.

tratara de donaciones, apoyo médico, técnico y profesional, con criterios de responsabilidad social. Ello le permitió a la Iglesia ir más allá de la caridad entendida como limosna y a las organizaciones sociales salir de visiones de filantropía y prejuicios ilustrados sobre la pobreza.

- El trabajo en red es un tejido vivo que se construye a partir de la generosidad y el reconocimiento de los propios límites: hoy, más que nunca, se evidencia que las visiones corporativistas e individuales no son sostenibles. En efecto, las obras apostólicas de la Compañía de Jesús, de las diócesis en las regiones y de la Iglesia en general, incluso en clave ecuménica (ya que en este programa también participan iglesias cristianas no católicas), pueden vivir, comunitariamente, la experiencia de caminar junto a los pobres, los descartados del mundo y los vulnerables en su dignidad, en una misión de reconciliación y justicia, tal como lo expresan acertadamente las Preferencias Apostólicas Universales de la Compañía de Jesús.

Quizá valga la pena enunciar otro elemento como epílogo de lo presentado: las micro-acciones son una oportunidad de generar comunidades “vitrina” y procesos “espejo” que muestren modos alternativos y superadores de trabajar juntos y transformar vidas, en donde se pase de la mera labor social y el humanitarismo, hacia el compromiso con el hermano desde una identidad cristiana. Frente a ello, nuevamente, emerge el papel protagonista de la mujer en la configuración de espacios de reconstrucción del tejido social, el acompañamiento social y el fortalecimiento de las capacidades comunitarias.

Quizá valga la pena enunciar otro elemento como epílogo de lo presentado: las micro-acciones son una oportunidad de generar comunidades “vitrina” y procesos “espejo” que muestren modos alternativos y superadores de trabajar juntos y transformar vidas





Madres y maestras que son comadres

49

Luisa Pernaleté¹

En Venezuela se toma muy en serio eso de ser “comadre”. Uno sabe que ese “nombramiento” equivale, primero, a una gran confianza y, segundo, que la comadre se convierte en madrina y, como consecuencia, en segunda mamá cuando acepta “ahijar” al otro. Comadre es esa persona de confianza a quien uno le cuenta las cosas buenas y los problemas de los hijos, es esa persona que siempre está ahí, pendiente; se puede simplemente conversar o se puede acudir a ella ante cualquier eventualidad.

Pues esa es la relación que se teje entre las “Madres Promotoras de Paz” (MPP) y las maestras de las escuelas en donde funciona este programa de Fe y Alegría Venezuela.

¿Cómo nace el MPP?, ¿por qué nace? Venezuela tiene, desde hace más de una década, tasas de violencia muy elevadas. La violencia se mide en la cantidad de homi-

¹ Miembro del Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín, Fe y Alegría Venezuela.

cidios por cada 100.000 habitantes. Para que tengan una idea, Caracas, una de las capitales más violentas del mundo, pasa de 100 homicidios por cada 100.000. En el 2008, Venezuela tuvo 14.600 homicidios; para el 2009, la cifra llegó a 16.047; y en el 2014, se elevó a 24.980. ¡Más muertos que en países donde hay conflictos bélicos! Todos estos son datos del Observatorio Venezolano de Violencia. Venezuela compite por el primer lugar en tasas de violencia en América Latina con países como Honduras y Guatemala... Y claro, Fe y Alegría Venezuela, con 176 centros educativos repartidos por todo el país, no es una burbuja. Esa violencia delincinencial, la directa que mata, le afectaba y le afecta. Había que hacer algo más de lo que estábamos haciendo.

Para el año escolar 2009/2010, en la zona de Guayana, donde yo vivía, estábamos impactados por las víctimas que habíamos tenido en los últimos años en las escuelas: varios alumnos asesinados por balas en sus comunidades, una alumna de 15 años secuestrada y asesinada, el esposo de una maestra, la madre de varios alumnos... Era necesario hacer algo más. La Dirección Nacional me pidió entonces que, desde el Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín, me encargara de la línea de Convivencia y Ciudadanía y de diseñar alguna intervención con el objetivo de prevenir, reducir y erradicar la violencia de todo tipo.

Para promover la convivencia pacífica hay que trabajar con alumnos, con maestros y con la familia, principalmente con las madres; nos pusimos a estudiar el fenómeno de la violencia y propusimos comenzar con ellas. Razones: son las que pasan más tiempo con los hijos, suelen ser las que van a las reuniones de pa-

dres y madres, además, porque todo el mundo les echa la culpa de lo que hacen sus hijos y casi nadie les tiende la mano.

Surgen entonces, en Ciudad Guayana, los primeros ensayos de Madres Promotoras de Paz (MPP) en comunidades donde Fe y Alegría tenía varios centros educativos y buenas relaciones dentro de ellas. Al principio, en verdad, solo pensábamos en un curso breve, pero en la medida que íbamos ensayando surgieron más elementos y anotaciones para que las madres se llevaran algún material de apoyo, también íbamos recogiendo anécdotas contadas en el curso... Se diseñó, entonces, entre 2009 y 2010, el "Curso Básico para formar a las MPP".

Este curso consta de tres niveles: el personal, porque la paz comienza con la "p" de persona, para reflexionar sobre las heridas de la infancia, para ver las bondades y las fortalezas que cada quien tiene, y para entender el fenómeno de la violencia; el segundo nivel es el del patio, el de la casa y el de la escuela, o sea, los hijos, para trabajar algo de psicología evolutiva y herramientas para la convivencia en la familia, entre otros temas; y el tercer nivel, el de las políticas públicas, porque todos tenemos el derecho a vivir en paz, se trabaja algo de derechos humanos y se hace un diagnóstico de la comunidad incluyendo la posibilidad de alianzas para promover la convivencia pacífica en el barrio y la responsabilidad con los otros, pues no basta con preocuparnos y ocuparnos en la familia. El curso es muy práctico, con muchos ejercicios de reflexión personal y grupal más que con exposiciones por parte del facilitador.

Venezuela compite por el primer lugar en tasas de violencia en América Latina con países como Honduras y Guatemala... Y claro, Fe y Alegría Venezuela, con 176 centros educativos repartidos por todo el país, no es una burbuja. Esa violencia delincinencial, la directa que mata, le afectaba y le afecta. Había que hacer algo más de lo que estábamos haciendo.



Para promover la convivencia pacífica hay que trabajar con alumnos, con maestros y con la familia, principalmente con las madres; nos pusimos a estudiar el fenómeno de la violencia y propusimos comenzar con ellas. Razones: son las que pasan más tiempo con los hijos, suelen ser las que van a las reuniones de padres y madres, además, porque todo el mundo les echa la culpa de lo que hacen sus hijos y casi nadie les tiende la mano.



De esos primeros ensayos surgió el libro *Conversaciones sobre la violencia y la paz, una invitación a la convivencia pacífica*. Es un texto muy ameno, totalmente adaptado al público de las MPP, con poemas, anécdotas y preguntas por si se quiere hacer el curso de modo personal. Una vez que el grupo de madres hace el curso básico, decide cuál será su plan para promover la convivencia pacífica en su escuela y/o la comunidad donde viven.

Ese fue el inicio. Luego el programa se volvió nacional y se consiguieron recursos para replicarlo, en todo el país, con la formación de facilitadores en todas las zonas de Fe y Alegría; se incluyó, también, a los institutos universitarios del movimiento en Venezuela.

Hay que decir que no todos los grupos logran hacer los tres niveles. A veces las madres sólo hacen el primero, pero ya eso les cambia la vida. “Desde que hice el curso, no he vuelto a pegarle a mi hijo. He aprendido a calmarme”, recuerdo que nos han expresado unas cuantas madres en la evaluación de ese primer nivel. Una vez, una señora comentó que su esposo le había dicho que se metiera en todos los cursos de la escuela, pues desde que estaba en ese último había dejado de pelear con él... ¡Nos reímos todas! Y testimonios así eran comunes. Las participantes cambiaban, no por

consejos de nadie sino porque desaprendían comportamientos violentos y aprendían otros.

Cuando terminan el segundo nivel, nos llamamos “comadres”, pues entendemos que el colegio y la familia no son enemigos, están del mismo lado de la cancha y los hijos de las mamás son los ahijados de las maestras. No extendemos el dedo acusador, sino que extendemos la mano como símbolo de pedir ayuda o de ofrecer ayuda, madres y maestras en favor de los hijos/ahijados. Pero, además, las madres que empiezan a cooperar con asuntos de la escuela ven a los hijos de otros también como ahijados. Ahora se preocupan por todos los chicos y chicas de la escuela y no solo de sus hijos. Recuerdo una vez que una madre/comadre me llamó porque se dio cuenta que una vecina había dejado solos a sus hijos y quería saber a dónde acudir para que los protegieran. ¡Esa es la actitud de una “comadre”! Como dice la señora Del Valle: “Uno no se puede quedar de brazos cruzados, hay que hacer algo”.

De esos primeros grupos nacidos en Ciudad Guayana, recuerdo dos que se formaron en parroquias católicas, dado que el obispo de la ciudad se interesó por el programa y pidió a Fe y Alegría que incluyéramos a las parroquias que lo desearan. Un grupo decidió que trabajaría con escuelas públicas de su comunidad - replicando el curso y dando charlas - y otro decidió or-

ganizar planes vacacionales para niños, niñas y adolescentes de la comunidad, en un barrio muy pobre y violento. Esos dos grupos se mantienen y han incrementado sus participantes.

Cuando en Venezuela, por la emergencia humanitaria compleja que afecta al país, comenzaron las renunciaciones de docentes por los bajos salarios y las migraciones a otros países, las integrantes del programa MPP, en algunas escuelas, se plantearon la posibilidad de ayudar en aula, incluso hay madres/comadres de algunos colegios que se han puesto a estudiar la carrera de Educación y se han encargado de grados. ¡Eso es ser comadres a tiempo completo!

Hace unos años, la empresa HBO produjo un documental sobre las MPP para la serie “Sembradores de Optimismo”. Son nueve minutos que resumen lo esencial con grupos formados en Caracas, entre otros.²

Claro que la crisis del país también ha afectado al programa MPP. Se nos han ido facilitadores, se nos han ido madres de las escuelas y del país, pero hay también las que perseveran. En algunas ciudades han creado grupos de WhatsApp, por ejemplo. Hace poco me enteré que en plena cuarentena una “comadre”, que ahora es Directora de una escuela de Fe y Alegría, había creado un nuevo grupo de madres.

Hay que añadir que el libro ha tenido una segunda edición en el 2015 y que esta edición ya he tenido una segunda reimpresión. Además, el Centro de Formación ha digitalizado el libro y la guía del facilitador, de manera que el curso se puede ir replicando sin el texto impreso.³

² Ver el documental en <https://vimeo.com/185395084>

³ Para mayor información textual y audiovisual sobre el programa MPP se recomienda visitar la página <https://centrodeformacion.net/web/formacion/madres-promotoras-de-paz/>. Desde allí se pueden descargar los pdf de la guía para facilitar los encuentros de formación y el libro de Luisa Pernalet: *Conversaciones sobre la violencia y la paz. Una invitación a la convivencia pacífica*, publicado por el Centro de Formación e Investigación Padre Joaquín de Fe y Alegría Venezuela, Maracaibo.



“Ser comadre es una bendición”, dijo una vez la señora Elsy, MPP de Ciudad Guayana, portera de una escuela de Fe y Alegría con mirada al río Orinoco.

Claro que la crisis del país también ha afectado al programa MPP. Se nos han ido facilitadores, se nos han ido madres de las escuelas y del país, pero hay también las que perseveran. En algunas ciudades han creado grupos de WhatsApp, por ejemplo. Hace poco me enteré que en plena cuarentena una “comadre”, que ahora es Directora de una escuela de Fe y Alegría, había creado un nuevo grupo de madres.



EDUCACIÓN EN EMERGENCIA

reflexiones
sobre la calidad
educativa

Wendy Pérez Sánchez¹

*Donde hay educación hay posibilidades,
y donde no hay educación
queda el pueblo merced de la manipulación
política o ideológica, de quien sea.*
(Adolfo Nicolás S.J., 2013)

El p. Adolfo Nicolás S.J. planteaba la frase anterior en una conferencia en Gijón, el año 2013, cuando abordaba la relevancia de la opción educativa para la Compañía de Jesús. La afirmación propone a la educación como camino para reducir (y, por qué no, eliminar) las amplias brechas de desigualdad que aquejan al mundo. Sin embargo, no toda educación logra ese objetivo: si está influida por ideologías hegemónicas y de opresión, reproducirá modelos sociales, económicos y políticos inequitativos; si, por el contrario, la educación tiene un fin liberador y centrado en la persona, su intervención contribuirá a la transformación social. Es necesario, por lo tanto, cuestionar qué tipo de educación estamos promoviendo: ¿estamos orientando nuestro modelo educativo a la calidad?, ¿qué entendemos por calidad educativa?, ¿cómo hemos de responder a los desafíos que nos presenta la particular circunstancia que estamos viviendo como humanidad?

¹ Líder de la Iniciativa Sistema de Mejora de la Calidad, Federación Internacional Fe y Alegría y miembro del equipo de Fe y Alegría Guatemala.

La intención de estas líneas es movilizar la reflexión sobre lo que hacemos actualmente en el ámbito educativo y plantear la posibilidad de propiciar nuevas formas, revisar los objetivos y dar respuestas educativas pertinentes, escuchando la voz de las personas, del contexto y de la historia en construcción.

De un momento a otro se vaciaron las aulas y se cerraron las escuelas. El 26 de febrero se confirmó el primer caso de COVID-19 en América Latina. A partir de ese momento, y como una rápida ola expansiva, se fueron confirmando casos en el resto del territorio. De un momento a otro, la vida y el trabajo de las aulas se detuvo. Fue inevitable, nos tomó por sorpresa, incluso cuando se estaba al tanto de las noticias y se tenía la certeza de que la pandemia nos alcanzaría no estábamos preparados para ello. Sin embargo, la primera respuesta a la crisis fue rápida. De inmediato se buscaron maneras para sostener los procesos educativos por distintas vías, bajo distintas perspectivas y, quizá, por distintas razones.

Así como fue rápida la respuesta, así también la realidad se desnudó con rapidez: la brecha educativa se dejó ver, si acaso es posible, aún con mayor crudeza. La primera reacción fue ir adaptando a entornos virtuales las clases presenciales, para dar sentido de “normalidad” y de “seguir con lo cotidiano” con los estudiantes y sus familias. Habría sido una catástrofe que la escuela no retomara su trabajo. Aun así, para muchos niños, niñas y adolescentes en circunstancias de vulnerabilidad fue como sigue: si en la comunidad donde los y las estudiantes viven no hay energía eléctrica o agua, mucho menos tendrán acceso al internet; o bien, hay acceso, pero se prioriza asegurar la alimentación en lugar de adquirir data móvil u otro servicio. Entonces, se hace urgente establecer otras estrategias para llegar a este grupo que se encuentra en alto riesgo de deserción escolar.

Con un sentimiento agrí dulce vemos en las noticias, en las redes sociales y en nuestras mismas instituciones, educadores y educadoras que llegan, a las casas de los estudiantes, a pie, en bicicleta, en motocicleta... como pueden. La imagen del educador esforzado se romantiza. Por supuesto, es sumamente aplaudible, pero no es justo, no es lo ideal. Lo verdaderamente justo es que cada estudiante y cada educadora o educador cuenten con los recursos necesarios para llevar a cabo el proceso de aprendizaje.

Es necesario, por lo tanto, cuestionar qué tipo de educación estamos promoviendo: ¿estamos orientando nuestro modelo educativo a la calidad?, ¿qué entendemos por calidad educativa?, ¿cómo hemos de responder a los desafíos que nos presenta la particular circunstancia que estamos viviendo como humanidad?

Lo cierto es que se han dado respuestas y se están ideando diversas estrategias para la vuelta a las aulas que implican modalidades semi-presenciales, implementación de “BeLearning”, entre otras acciones; pero, no basta con que las clases “sigan”, es fundamental evitar el continuismo. No es posible implementar un modelo que solamente repita lo que se hacía en las escuelas y los colegios como si nada hubiese pasado, sin responder a los grandes retos que la historia nos plantea.

En la misma conferencia citada al inicio, el p. Adolfo Nicolás (2013) apunta que la educación ha de enfocarse en el crecimiento y transformación de la persona y, por ende, de los entornos donde se desarrolla, puesto que no es posible hablar de crecimiento y transforma-



ción personal sin tocar el entorno, y viceversa. Entonces, cabe preguntar si la educación que se venía desarrollando, y que ahora ha ingresado a los hogares de los estudiantes, cumple con ese objetivo. Elizabeth Riveros (2016), al explicar el *Sistema de Mejora de la Calidad de Fe y Alegría*, asevera que la educación es un derecho crucial que posibilita el acceso a otros derechos básicos. Ante ello, debemos tomar conciencia de que, si la brecha educativa estaba ya presente, y con ello se vulneran los derechos humanos, mucho más lo está ahora, con esta difícil circunstancia. Sin embargo, como se mencionó antes, no basta continuar con los procesos educativos, es fundamental revisar y reflexionar sobre la oferta que brindamos y considerar si podemos asegurar que sea de calidad.

El hecho de que la educación es una prioridad, nadie lo cuestiona hasta el momento, pero tampoco se profundiza de manera robusta en la calidad con que se desarrolla, aunque el concepto, se ha vuelto casi un cliché.

Es importante que al hablar de calidad educativa nos planteemos que no hay respuestas cerradas. La calidad no es monocromática, sino que responde a orientaciones ideológicas, políticas y a requerimientos del contexto. Así, nos atrevemos a afirmar que es un concepto multidimensional, pues los procesos de aprendizaje y enseñanza se desarrollan en diferentes niveles y circunstancias, y es afectada por diversos elementos (Riveros, 2016).

Superando un concepto cerrado, se comprende que educación de calidad incluye factores que contribuyen a que la práctica educativa sea realmente beneficiosa. De hecho, reconocemos que hay calidad cuando se hace reflexión permanente de la práctica cotidiana y se

transforma en una cultura, es decir, en una continua actitud de búsqueda de mejora y transformación (como el MAGIS que la ignacianidad nos propone), evaluando y tomando decisiones sobre los resultados obtenidos y, sobre todo, cuando de forma intencionada se contribuye con el desarrollo pleno de la persona que aprende, acompañando su proceso de crecimiento en todos los ámbitos, con la mirada puesta en su participación activa y comprometida en la sociedad.

En la emergencia que estamos viviendo es imprescindible cuestionar el servicio educativo que prestamos. ¿Nuestros procesos están respondiendo al contexto? Por ejemplo, es sabido que, en América Latina, la crisis por el COVID-19 converge con las otras crisis sociales, económicas y políticas que han acompañado el devenir histórico de nuestros pueblos. Al respecto, Mario Waissbluth (2018), en su ensayo “Educación para el siglo XXI, el desafío latinoamericano”, plantea como tesis introductoria que la estructura educativa en Latinoamérica se perfiló con un sistema sustentado en una brecha: educación de mejor calidad para grupos privilegiados y una educación pobre para los pobres. Aunque hay posturas diversas al respecto, sería ingenuo pensar que la educación es la misma para todos y todas, sin contar con que, de entrada, el capital cultural de cada estudiante es bien distinto entre ellos. Entonces, la gran tarea educativa radica en proporcionar todas las posibilidades de forma eficaz, pero equitativa, eficiente y creativa, para asegurar el pleno desarrollo de cada persona (Fe y Alegría, 2008). Por supuesto, en la crisis que afrontamos, es también fundamental que la educación no pierda su esencia de construcción y crecimiento, de delicado cuidado para la transformación (Rodríguez, 2019).

Es claro que asegurar el derecho a la educación pasa, en primer lugar, por continuar con el trabajo formativo, pero más allá de eso, implica garantizar que los procesos y contenidos son pertinentes, responden a las circunstancias que se están viviendo, contribuirán a que los niños, niñas y adolescentes desarrollen habilidades y destrezas, y que estas sean herramientas útiles para su propia vida y para contribuir con el desarrollo de sus entornos. Ahora más que nunca es tiempo de cuestionarnos: ¿estamos en ello?, ¿se han priorizado en las competencias, los objetivos y los planes de trabajo? Y más aún, ¿se está reconfigurando el proceso educativo con el fin de responder asertivamente a lo que la historia nos demanda?

Alejandro Rodríguez sdb (2019) insiste en que “es fundamental llegar al corazón y educar desde ahí, lo

La imagen del educador esforzado se romantiza. Por supuesto, es sumamente aplaudible, pero no es justo, no es lo ideal. Lo verdaderamente justo, es que cada estudiante y cada educadora o educador cuenten con los recursos necesarios para llevar a cabo el proceso de aprendizaje.

que significa educar desde la positividad y hacia la positividad, elevar, construir y aprovechar la energía saludable que posee toda persona, regenerando el sentido de dignidad donde se requiera hacerlo". Por ello, como elemento también fundamental de la noción de calidad es indispensable centrarse en la vivencia de valores, sabiendo que "un valor se asimila cuando es comprendido como valor, es propuesto explícitamente y es ejercitado contextualmente".

Otra mirada valiosa es la que aporta la Federación Internacional Fe y Alegría. La calidad educativa, en su multidimensionalidad, plantea preguntas esenciales: ¿qué habilidades y destrezas han de desarrollarse en cada estudiante para el tan anhelado desarrollo pleno y para su justa y solidaria participación en la sociedad?, ¿cómo puede influir positivamente la comunidad educativa, en el contexto donde se encuentra, para propiciar la transformación social?, ¿de qué manera se construye ciudadanía activa como compromiso histórico político? Esas preguntas orientadoras se transforman en líneas de acción que se concretizan en el día a día de las comunidades educativas. Es ahí, donde se va construyendo la calidad, dialogando con el contexto, escuchando la voz de todos y todas, democratizando la educación.

Sin embargo, y citando nuevamente a Weissbluth (2018), actualmente la "industrialización curricular" presupone que lo esencial del proceso educativo es cumplir con el currículo asignado para determinado grado, nivel y ciclo lectivo, sin problematizar o dejarse interpelar por el entorno. Y más aún, afirma que "en realidad, sabemos con exactitud qué significa una educación de calidad, pero hacemos todo lo posible para no impartirla". Eso, es sin duda un enunciado muy fuerte que debería movilizarnos para la transformación.

¿Qué podemos hacer frente a las cuestiones planteadas? En el reciente conversatorio "Calidad educativa frente al COVID-19" (06/2020), que se organizó para la Federación Internacional Fe y Alegría, se abordó esta cuestión. En principio, como se ha mencionado reiteradamente a lo largo de todo este ensayo, la educación, para ser considerada de calidad, ha de dar respuesta pertinente al contexto, con lo cual, es necesario analizarlo desde sus distintas facetas. Ismael Moreno S.J. (2020) nos plantea que, ante la amenaza de una normalidad dictada por las posturas inequitativas e injustas que priman, es fundamental establecer una "normalidad subversiva" (término acuñado por

Debemos tomar conciencia de que, si la brecha educativa estaba ya presente, y con ello se vulneran los derechos humanos, mucho más lo está ahora, con esta difícil circunstancia. Sin embargo, como se mencionó antes, no basta continuar con los procesos educativos, es fundamental revisar y reflexionar sobre la oferta que brindamos y considerar si podemos asegurar que sea de calidad.

él), donde se impulse un estilo de comunidad horizontalizada, basada en un modelo social y político a partir de relaciones equitativas, inclusivas y respetuosas de la diversidad que rompa con la línea vertical, que se sustente en la ética y en la condición de convivencia humana normada por la dignidad de la persona, con plena vigencia de los derechos humanos y de la madre tierra.

¿La educación tiene algo que aportar en la construcción de una nueva humanidad? ¡Por supuesto! En ese sentido, el proceso educativo, ha de estar orientado a la formación de habilidades y destrezas que capaciten a cada persona para la construcción de comunidad, el cuidado de sí misma y de otros y otras, la capacidad para resolver problemas y un profundo sentido crítico constructivo, que le permita cuestionar las estructuras establecidas que vulneran los derechos. Entonces, como aporta Pepe Menéndez (2020), es momento de movilizarnos, de orientar las propias herramientas metodológicas para imaginar y a partir de ahí, crear, construir algo nuevo. Corremos el riesgo que las respuestas educativas nos sean dadas y vengan fabricadas desde el sistema dominante que es excluyente. Por ello, hemos de preguntarnos: ¿qué educación queremos?, ¿qué tipo de educación hemos de construir para formar esa normalidad subversiva? Este proceso también implica que debamos asociarnos con otras y otros, trabajar en red, poniendo cada persona y comunidad lo mejor de sí para alcanzar los objetivos.

Por otro lado, Beatriz Borjas (2020) aportaba en el conversatorio citado un dato fundamental: la escuela ha entrado a la casa tal cual es. De esa cuenta, si el modelo que seguía la escuela era tradicional, así entró a casa, y si buscaba la transformación, eso seguiría buscando al adaptarse al entorno familiar. Por primera vez, quizá en toda la historia de la educación, las familias se están involucrando de lleno en el desarrollo de los procesos de aprendizajes de sus hijos e hijas. Y, así como la escuela ha entrado a la casa, así también los y las educadoras tienen una mirada de contexto más certera, pues reciben información de primera mano.



La calidad educativa, en su multidimensionalidad, plantea preguntas esenciales: ¿qué habilidades y destrezas han de desarrollarse en cada estudiante para el tan anhelado desarrollo pleno y para su justa y solidaria participación en la sociedad?, ¿cómo puede influir positivamente la comunidad educativa, en el contexto donde se encuentra, para propiciar la transformación social?, ¿de qué manera se construye ciudadanía activa como compromiso histórico político?

No podemos dejar de lado este valioso elemento, fruto de la emergencia educativa que estamos viviendo.

Entonces, la calidad educativa como se ha procurado hacer notar a lo largo de este documento, supera las definiciones conceptuales lanzándonos a la construcción de modelos pertinentes y creativos que respondan a los retos que enfrentamos. Al fin y al cabo, el gran desafío es hacer que esa calidad sea real y no de discurso. Por ello, la educación se ha de vivir en actitud peregrina, que no da todo por sentado, que no se conforma con un currículo establecido, sino que, siempre en búsqueda del bien mayor, sale de la zona de confort para encontrar herramientas, y crearlas si acaso no las hay, que ayuden a construir el tan anhelado mundo nuevo. Ya lo decía Paulo Freire, “la educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo”.

Referencias

- Borjas, et. al. (11/06/2020): “Conversatorio Calidad Educativa frente al COVID-19”. <https://www.youtube.com/watch?v=rjJypCUArg>
- Federación Internacional Fe y Alegría (09/2008): *Programa Calidad de la Educación*. Revista Calidad, n° 1. p.4. En: <https://es.calameo.com/read/000241056a7b7c059884a>
- Nicolás S.J., Adolfo (2013): La educación en la Compañía de Jesús. En: <https://www.ausjal.org/wp-content/uploads/La-educacion-en-la-Compania-de-Jesus.30.pdf>
- Riveros, Elizabeth (12/10/2016): “El concepto de calidad de Fe y Alegría y su sistema de mejora. Una mirada alternativa”. *Insurgencia Magisterial*. En: <https://insurgenciamagisterial.com/el-concepto-de-calidad-de-fe-y-alegria-y-su-sistema-de-mejora-una-mirada-alternativa/>
- Rodríguez sdb, Alejandro (2019): “Algunas ideas para llegar al corazón desde la educación parte I”. *Blog educativo*, Ministerio de Educación de Guatemala. En: <https://aprendoencasa.mineduc.gob.gt/index.php/blog/295-algunas-ideas-para-llegar-al-corazon-desde-la-educacion-parte-i>
- Waissbluth, Mario (2018). “Educación para el siglo XXI el reto latinoamericano”. En https://www.mariowaissbluth.com/descargas/MWaissbluthEduc_sigloXXI_1e.pdf?v2



aurora